

PRIMERAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DEL ASEDIO ROMANO AL CASTRO DE LAS LABRADAS-EL MARRÓN (ARRABALDE, ZAMORA) DURANTE EL *BELLUM ASTURICUM*

FIRST ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE OF THE ROMAN SIEGE OF LAS LABRADAS-EL MARRÓN HILLFORT (ARRABALDE, ZAMORA) DURING THE BELLUM ASTURICUM

JOSÉ ÁNGEL HIERRO GÁRATE

AGGER

jahierrogarate@gmail.com

JULIO MANUEL VIDAL ENCINAS

Servicio Territorial de Cultura de León

Junta de Castilla y León

juliomanuel.vidal@jcy.es

EDUARDO PERALTA LABRADOR

Proyecto Guerras Cántabras

Edperaltas@yahoo.com

ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA

AGGER

egcuenca@gmail.com

RAFAEL BOLADO DEL CASTILLO

AGGER

rafael.bolado@outlook.es

Recibido: 19/12/2018

Aceptado: 05/02/2021

RESUMEN: Se presentan una serie de datos obtenidos de la interpretación de imágenes LiDAR (MDT y MDE), así como de ortofotografías históricas de la Sierra de Carpurias, especialmente al este del castro de Las Labradas-El Marrón. Se estima que dichos datos deben ponerse en relación con la existencia de un campamento y un posible *castellum*, como indicios más importantes, que podrían formar parte del dispositivo establecido por los romanos para asediar y conquistar ese importante *oppidum* astur.

PALABRAS CLAVE: Arrabalde, Hierro, Roma, Castro, Campamento romano, Castellum, Asedio, Astures, Oppidum

ABSTRACT: Data obtained from the interpretation of LiDAR-derived Digital Terrain Models (DTM) as well as historical orthophotographs of the Sierra de Carpurias, especially to the east of Las Labradas-El Marrón hillfort, are presented. It is suggested that these data represent significant evidence pointing to the existence of a roman camp and a possible *castellum*, which could have formed part of siege works established by the Romans to conquer that important *oppidum* of the Astures.

KEYWORDS: Arrabalde, Iron Age, Hillfort, Roman camp, Castellum, Siege warfare, Astures, Oppidum.

1. LAS LABRADAS-EL MARRÓN, UN *OPPIDUM* DE LA II EDAD DEL HIERRO EN LA ASTURIA CISMONTANA.

El castro de Las Labradas, en Arrabalde y Villaferrueña (Zamora), constituye uno de los castros más importantes conocidos en el antiguo territorio de los astures, tanto por su tamaño, dimensiones y complejidad de su sistema defensivo, como por el hecho de haber proporcionado dos relevantes conjuntos de orfebrería prerromana. G. Delibes, uno de los investigadores que más y mejor los ha estudiado, ha considerado el conjunto como parte del “*subestilo orfebre astur dentro de la joyería celtibérica*”¹ y puesto en relación su ocultación con la inestabilidad generada durante las campañas militares romanas contra cántabros y astures, desarrolladas entre 29 y 16 a.C.².

Las Labradas se encuentra al norte de la provincia de Zamora, muy cerca de su límite con León, en la comarca de Benavente y Los Valles. El relieve aquí está ya muy suavizado por la colmatación de la cuenca del Duero con los característicos materiales detríticos del Terciario y formaciones superficiales del Cuaternario —gravas, cantos, arenas y limos, principalmente— entre los que emergen largos crestones cuarcíticos de edad paleozoica (Ordovícico), con la característica “orientación armoricana” producida durante la orogenia hercínica en esta parte del Macizo Ibérico. En efecto, este borde noroccidental de la cuenca presenta una orla montañosa con un importante macizo rocoso que descuella a 2188 m s. n. m. en la Sierra del Teleno en su pico epónimo. Enderezada en sentido noreste-sureste se hunde en las campiñas de La Valdería y Vidriales, jalonada por el río Eria a todo lo largo de su recorrido, unos 100 km, habiendo perdido más de la mitad de su mayor altura, hasta despuntar en la Sierra de Carpurias, a unos 1000 m de altitud al sur de la localidad de Arrabalde (Figura 1).

El *oppidum* se asienta en la zona más alta de esa sierra (996 m. s. n. m.), desde donde se ejerce un gran dominio visual y estratégico de gran parte de la comarca circundante: al sur se extiende el valle de Vidriales y al norte la vega del río Eria, afluente del cercano río Órbigo; por el noroeste del emplazamiento se alza el cercano alto de Peña Roya (953 m s. n. m.), del que le separa el estrecho paso natural del valle de Enmedio, y por el sudeste tiene el alto de La Sierra (971 m s. n. m.).

Allí se levantó, a lo largo de un tramo de unos 1700 m de longitud y aprovechando los afloramientos cuarcíticos existentes, una compleja fortificación de planta irregular, completamente adaptada a aquellos y a la propia topografía del terreno, que encierra en el caso de Las Labradas un recinto de unas 23 ha, con 1500 m lineales de murallas. Aquí, de hecho, no existe un único recinto, sino dos yuxtapuestos a occidente, delimitados por las llamadas “Muralla Occidental Exterior” y la “Muralla Occidental Interior”, todo ello cerrado de forma

1 DELIBES DE CASTRO, G. (2017). “De nuevo sobre los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora)”. En A. Rodríguez, I. Pavón, D. M. Duque (Ed.). *Historias de tesoros. Tesoros con historia*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 319-345 (p. 319).

2 *Ibidem*, p. 336.

contundente, en el otro extremo, por la “Muralla Oriental”, ante la que se ha descrito la existencia de un campo de piedras hincadas³; al norte, por un lienzo corrido a lo largo del borde del castro; y, al sur, por otros dos lienzos trazados en las vaguadas existentes, que van a parar a los grandes afloramientos rocosos que existen en esta zona de la sierra, aprovechándolos como barreras naturales. Tal sistema amurallado, en opinión de A. Esparza, no habría sido levantado de forma precipitada, por causas sobrevenidas de forma súbita, sino fruto de cálculos bien establecidos para un determinado contingente humano con su ganado, en un lugar de gran visibilidad y accesible a los recursos básicos, como es el caso del agua. El tiempo de construcción de la muralla, por analogía con los cálculos que se han hecho para la del castro de Borrenes, “*podría estimarse en unos pocos meses de trabajo*”⁴.

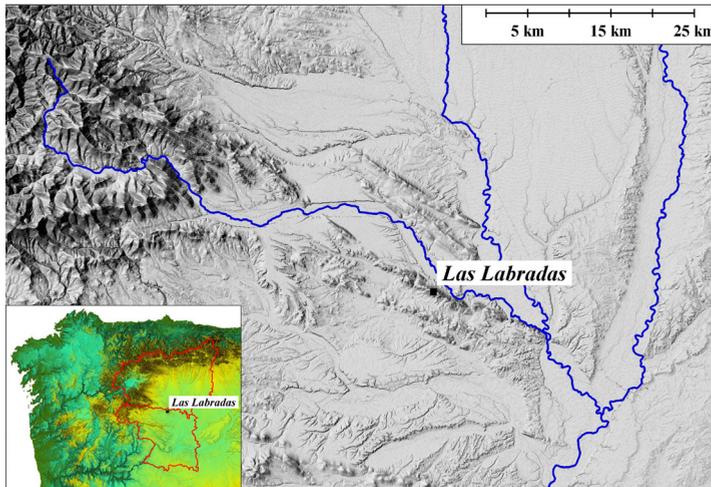


Figura 1. Situación del castro de Las Labradas (Arrabalde, Villaferruëña, Zamora). Se encuentra en las estribaciones más surorientales - Sierra de Carpurias (996 m s. n. m.) - de la cadena montañosa que, al Noroeste, forman la Sierra del Teleno-Montes Aquilianos (2188 m s. n. m.). La red fluvial está formada, a Oriente, por el Esla (=Astura), límite territorial del *populus* de los astures; en el centro, el Órbigo, afluente de aquél, y, al Oeste, el Eria, que nace al pie de la Sierra del Teleno, cuyas aguas, junto con las del Órbigo, van a parar al primero («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

Las Labradas, que ya presenta una profunda vaguada en su parte central en sentido norte-sur, está separado, hacia el este, de otro cerro —conocido con el nombre de El Marrón—, por otra profunda hondonada tallada en buena parte por un arroyo estacional que desemboca en el de Carpurias, que fluye a su vez hacia los suaves relieves del Valle de Vidriales (Figura 2). La cota de mayor altura en El Marrón se sitúa a 979 m s. n. m, pero no se produce en un accidente natural —roquedo, cerro o similar— sino que se trata de un gran montículo o derrumbe de

3 ESPARZA ARROYO, A. (2017). “Un contexto para los tesoros de Arrabalde: El castro de Las Labradas”. En A. Rodríguez Díaz et al. (Eds.). *Historia de tesoros... op. cit.* pp. 347-364 (p. 348).

4 *Ibidem*, p. 336.

forma tumular, artificial, por su origen indudablemente antiguo y asociable al propio recinto castreño. Presenta una forma de cráter en su cima, lo que probablemente está revelando el desmoronamiento de una estructura de forma cuadrada o, más seguramente, circular. Se trata, verosímilmente, de una torre arruinada. De hecho, un aficionado a la arqueología local, V. Sevillano, nombra al sitio «Castro de la Torre» pues considera que tal montículo "... es el resultado del derrumbamiento de una torre hueca"⁵. A. Esparza también lo menciona, "En la parte más alta hay un amontonamiento de piedras, conocido con el nombre de 'La Torre', que, en efecto, parece corresponder a una torre de planta circular"⁶. En fin, esta interesante construcción es recogida también por la empresa STRATO en sus minuciosos trabajos de documentación sobre el sitio⁷ (Figuras 2 y 5).

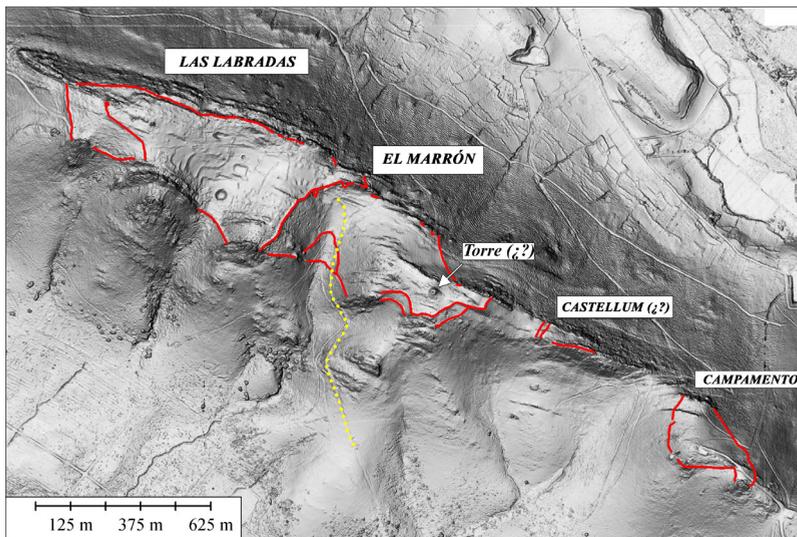


Figura 2. Planta general de la interpretación de Las Labradas-El Marrón, con la situación, al este, del campamento y, entre medias, el posible *castellum*. La línea punteada en color amarillo refleja el posible *agger* que se encuentra paralelo y ligeramente al este del llamado «Camino de las Vacas» («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

- 5 SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978). *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", p. 312.
- 6 ESPARZA ARROYO, A. (1987). *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora: Diputación Provincial, p. 135.
- 7 STRATO Gabinete Arqueológico. (2002). *Trabajos de Documentación y prospección de la Zona arqueológica de "Las Labradas", en Arrabalde (Zamora)*. Agosto - octubre 2002. Junta de Castilla y León. Informe inédito, p. 15: "En el interior de este recinto se aprecia un amontonamiento de piedras, conocido con el nombre de La Torre, que podría corresponder a una estructura defensiva de planta circular". La posible torre es recogida también en un trabajo de la misma empresa STRATO: MISIEGO TEJEDA, J.C., SANZ GARCÍA, F.J., MARTÍN CARBAJO, M.A., MARCOS CONTRERAS, G.J., DOVAL MARTÍNEZ, M. (2015). "El Castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora): un ejemplo excepcional de la defensa de un territorio ante la amenaza de Roma". En O. Rodríguez Monterrubio, R. Portiella Casado, J.C. Sastre Blanco, P. Fuentes Melgar (Coord.). *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*. Zamora, pp. 479-498 (p. 487 y Fig. 14).

Este imponente derrumbe tumular, que nunca ha sido objeto de trabajos arqueológicos, proporciona una importante cuenca visual desde su cima a 979 m s. n. m., con el mayor porcentaje de visibilidad (58,2 %), en un radio de 5 km, frente a todas las demás cotas existentes dentro de la topografía del complejo defensivo: Las Labradas 996 m s. n. m., 46,3 %; la cota situada a 961, 44,9 % y la cota a 980 m s. n. m. que se encuentra en la esquina noroccidental del recinto amurallado, allí donde conecta el extremo de la muralla occidental exterior con el lienzo que cierra por el norte el recinto de Las Labradas, 52,3 % de porcentaje de visibilidad. El punto donde se localizan los restos de la posible torre y este último, situados en los extremos occidental y oriental del castro cubren, en consecuencia, una gran cuenca visual desde el emplazamiento, que carece, además, de «ángulos muertos» en los escarpes más inmediatos que lo rodean, pues todos están visualmente dominados desde el perímetro amurallado de los diferentes recintos, tanto en Las Labradas como en El Marrón (Figura 3).

En este último se levantó, en una superficie más irregular que en el caso de Las Labradas, aprovechando también los afloramientos y los farallones de cuarcita al norte y sur, un múltiple sistema amurallado, desprovisto de fosos. La suma de la superficie encerrada por El Marrón y del espacio intermedio entre éste y Las Labradas estaría próxima a las 20 ha lo que, sumando todas ellas, haría que el enclave alcanzase las 46 ha. Recientemente uno de nosotros (JMVE) ha realizado una revisión de los testimonios existentes en la Sierra de Carpurias que conducen a la conclusión de que ambos sitios, Las Labradas y El Marrón, en realidad, constituyeron un único recinto fortificado⁸; lo que vendría a avalar la hipótesis ya expuesta con anterioridad por A. Esparza sobre la posibilidad de que ambos formaran parte del mismo sistema defensivo, del mismo poblado⁹. Parece que nos encontramos, por tanto, ante el principal *oppidum* de la comunidad indígena que pobló esta comarca y, muy probablemente, ante uno de los mayores de todo el Noroeste. Su importancia como centro político-económico y estratégico implica su control por élites sociales indígenas, cuya presencia atestiguan perfectamente los ricos ocultamientos de orfebrería prerromana que hicieron famoso el sitio en la literatura arqueológica. Sabemos por la enumeración de *populi* y ciudades de *Asturia* en la *Geografía* de Ptolomeo, que en el siglo II d. C. en esta zona estaban asentados los *Astures Superatii*, a los que pertenecía *Petavonium*¹⁰, enclave situado en el valle de Vidriales y a unos siete kilómetros en línea recta del yacimiento; por lo que es probable que fuera ese mismo *populus* el que en época prerromana dominara la comarca desde Las Labradas-El Marrón.

8 VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). "Arrabalde y los castros arriscados de la sierra de La Culebra: Analogías y diferencias con los de la Sierra del Teleno y La Cabrera". En O. Rodríguez Monterrubio *et al.* (Coord.). *Fortificaciones en la Edad del Hierro... op. cit.*, pp. 451-478.

9 ESPARZA ARROYO, A. (1987). *Los Castros de la Edad del Hierro... op. cit.*, p. 135.

10 PTOLOMÉO, *Geographiká*, II, 6, 34.

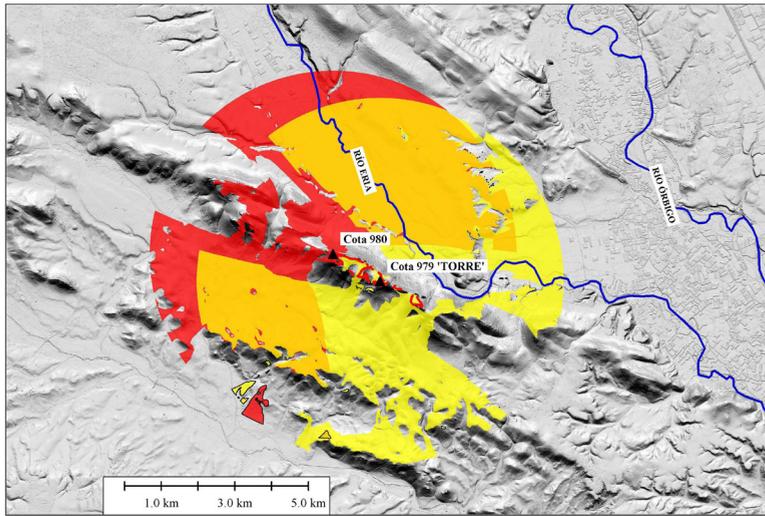


Figura 3. Análisis de la cuenca visual de Las Labradas-El Marrón, en la cota a 980 m. s. n. m., situada en el ángulo noroccidental del recinto amurallado, y en «La Torre», respectivamente («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

Sea como fuere, lo cierto es que este asentamiento no parece constituir, por sus características, un prototipo dentro del mundo castreño, si identificamos este con cierta imagen canónica que tenemos de él, especialmente en el Noroeste; a saber, un recinto más o menos enriscado que, en general, rara vez alcanza y mucho menos supera la hectárea de superficie, de morfología tendente a circular u ovalada, dotado de fosos y murallas perimetrales, siempre en piedra en seco y de una anchura comprendida entre 2 y 3 m, como señas más notables¹¹.

El yacimiento es conocido desde los años sesenta del siglo pasado y fue publicado en la década siguiente¹². A partir de entonces ha sido objeto de varias intervenciones arqueológicas que han estudiado su potente sistema de murallas y puertas con torreones cuadrangulares, así como algunos sectores de la zona del hábitat interno —cabañas y estanques—. Sus orígenes pueden llevarse hasta la Edad del Bronce (III y II milenio a. C.), existiendo una fase principal de

11 Sobre el mundo castreño en el Noroeste, entre otros trabajos, PARCERO-OUBIÑA, C. (2002). *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Origueira: Fundación Ortegalia; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.- 50 d. C.)*. *Brigantium*, 18-19, 17-692. La obra ya citada de ESPARZA ARROYO, Á. (1987). *Los Castros de la Edad del Hierro...* op. cit.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2016). *Poblamiento y antropización del Occidente de la Cordillera Cantábrica durante la Prehistoria Reciente: una aproximación desde la Arqueología del Paisaje*. Madrid: UCM - Tesis Doctoral Inédita; MARÍN SUÁREZ, C. (2012). *De nómadas a castreños: el primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; CURRÁS REFOJOS, B. (2014). *Transformaciones sociales y territoriales en la cuenca del Baixo Miño entre la Edad del Hierro y la integración en el Imperio Romano*. Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I. Tesis Doctoral Inédita.

12 ESPARZA ARROYO, A. (1987). *Los Castros de la Edad del Hierro...* op. cit.; SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978). *Testimonio arqueológico de la provincia...* op. cit., pp. 46-49.

reocupación en momentos avanzados de la II Edad del Hierro (segunda mitad del I milenio a. C.) que encuentra su final en el último tercio del siglo I a. C.¹³, durante el *Bellum Cantabricum et Asturicum* (29-16 a. C.). En este episodio final se han fechado los ocultamientos en el suelo de los excepcionales conjuntos de orfebrería prerromana ya mencionados¹⁴, así como algunas monedas tardorrepúblicas y de inicios del Principado de Augusto¹⁵ y un agrafe de sujeción de una *lorica hamata*, relacionable con la ocupación militar romana del castro¹⁶. Por esta relación con el *Bellum Asturicum*, se ha planteado hace algunos años la posible identificación del lugar con la ciudad de *Lancia*¹⁷, donde se refugiaron los astures en el 25 a. C. tras ser derrotados por el legado Publio Carisio en la batalla campal de los campamentos del río *Astura*¹⁸, y que, según Dión Casio, era “*la mayor ciudad fortificada de los astures*”¹⁹. Esta hipótesis carecía hasta hoy de apoyatura arqueológica en forma de evidencias de castrametación militar romana de campaña, de tipo *castra aestiva*, alrededor de Las Labradas-El Marrón, dado que los campamentos romanos de tipo *castra stativa* o *hiberna* de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) se encuentran algo alejados y, al ser puestos militares estables de control del territorio tras la conquista²⁰, no

- 13 MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. (1981). “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)”. *BSAA*, XLVII, pp. 153-186; ESPARZA ARROYO, A. (1986). *Los castros de la Edad del Hierro... op. cit.*, pp. 202-210; ESPARZA ARROYO, A. (1988-1989). “Noticia preliminar sobre el nuevo tesoro de Arrabalde (Zamora)”. *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 511-515; DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A., MARTÍN VALLS, R. (1997). *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la joyería celtibérica*. Serie Monografías y Estudios del II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora: Fundación Rey Afonso Henriques; MISIEGO TEJEDA, J.C., DOVAL MARTÍNEZ, D., MARTÍN CARBAJO, M.A., SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J. (2002). “Las murallas del Castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora)”. *Anuario 2002 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 13-38; MISIEGO TEJEDA, J.C., et al. (2015). “El castro de Las Labradas... op. cit., pp. 479-498; VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). “Arrabalde y los castros arriscados... op. cit.
- 14 DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A. (1989). “Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica”. En *El oro en la España Prerromana, Monografías de la Revista de Arqueología*, 4, pp. 108-129; DELIBES DE CASTRO, G., et al. (1997). *Los tesoros prerromanos de Arrabalde... op. cit.*; MARTÍN VALLS, R. (2002). “La Segunda Edad del Hierro”. En G. Delibes de Castro, D. Moreta Velayos, J.I. Gutiérrez Nieto, M.A. Mateos Rodríguez (coord.). *Historia de Zamora I. De los orígenes al final del Medievo*. Zamora, p. 153-189 (pp. 175, 177 y ss.); MISIEGO TEJEDA, J.C. et al. (2015). “El castro de Las Labradas... op. cit.”; VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). “Arrabalde y los castros arriscados... op. cit.”; ESPARZA ARROYO, A. (2017). “Un contexto para los tesoros de Arrabalde... op. cit.
- 15 BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2004). “La presencia de moneda en la provincia de Zamora: análisis del poblamiento a través del documento monetario”. *Zephyrus*, 57, pp. 319-366.
- 16 ESPARZA ARROYO, A. (2017). “Un contexto para los tesoros de Arrabalde... op. cit., pp. 360-361.
- 17 SANTOS YANGUAS, N. (2004). “Lancia de los astures, ubicación y significado histórico”. *Hispania Antiqua*, 28, pp. 71-86; VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2008-2009). “*Bellum Asturicum*. Una hipótesis ajustada a la historiografía romana y al marco arqueológico y geográfico de la comarca de Los Valles de Benavente y su entorno”. *Brigecio*, 18-19, pp. 13-77; VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). “Arrabalde y los castros arriscados... op. cit., p. 460.
- 18 FLORO, *Epitomae*, II, 33, 54-58. OROSIO, *Historiarum Adversum Paganos*, VI, 21, 9-10.
- 19 DIÓN CASIO, *Historia Romana*, LIII, 25, 8.
- 20 Sobre el más antiguo de los dos campamentos de *Petavonium*, el de la *legio X Gemina*, los datos apuntan a que su ocupación no fue anterior a la época de Tiberio y que concluyó con la marcha de la legión en época de Nerón a Pannonia (hacia 62-63 d.C.). Cf. GÓMEZ-PANTOJA, J. (2000). “Legio X Gemina”. En J. Le Bohec, C. Wolff (coord. y ed.). *Les légions de Rome sous la Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, I. Lyon, pp. 169-190. Sobre los campamentos: MARTÍN VALLS, R. (1975). *Sobre los campamentos de Petavonium*. *Studia Archaeologica*, 36. Valladolid; DELIBES DE CASTRO, G., MARTÍN VALLS, R., FERNÁNDEZ,

son vinculables, en principio, a ninguna campaña militar. Trataremos ese asunto con cierto detalle en otro apartado.

Una de las fases de las Guerras Cántabras, confirmada arqueológicamente en los últimos años, es el ataque generalizado, la toma y el desalojo de todos los grandes *oppida* indígenas del territorio cántabro meridional —sur de la comunidad autónoma de Cantabria y Montañas burgalesa, palentina y leonesa oriental— que han sido excavados al sur de la cordillera cántabrica, así como su ocupación por guarniciones romanas fortificadas en *castella* emplazados en sus acrópolis; como en los casos de La Loma²¹, Monte Bernorio²², Monte Ornedo²³, Las Rabas²⁴, Peña Dulla²⁵ y La Ercina²⁶. Aunque se conocían en el área leonesa algunos castros desalojados e incendiados o con ocultamientos numismáticos²⁷, esta fase del ataque del ejército romano no había podido ser documentada arqueológicamente hasta ahora en el territorio astur cismontano²⁸, pese a mencionar las fuentes grecolatinas el asalto e incendio de varios asentamientos astures por el legado Publio Carisio durante sus campañas del 25 y 22 a. de C., y por el legado Lucio Emilio Lépidio en la del 24 a. de C. contra cántabros y astures²⁹. Otros asedios y destrucciones de poblados tuvieron que producirse en las campañas preliminares de Estatilio Tauro, Calvisio Sabino y Sexto Apuleyo entre los años 29 y 27 a. de C., pues obtuvieron

J.J., CARRETERO VAQUERO, S. (1989). "Campamentos de Petavonium". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 6, pp. 95-110; CARRETERO VAQUERO, S. (2009). "Petavonium, el hogar hispano de la legión X Gémina y del ala II Flavia". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 26, pp. 13-44.

- 21 PERALTA LABRADOR, E. (2015). "El asedio de La Loma (Santibáñez de La Peña, Palencia) y otros campamentos romanos del norte de Castilla". En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador, J.F. Torres Martínez (coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, pp. 91-109.
- 22 TORRES MARTÍNEZ, J.F., SERNA GANCEDO, A., DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2011). "El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y establecimiento del *castellum* romano". *Habis*, 42, pp. 127-149.
- 23 GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A. (2001). "La guerra cántabrica: de ficción historiográfica a ficción arqueológica". *Nivel Cero*, 9, pp. 71-96; FERNÁNDEZ VEGA, P.A., BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011). "El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009". *Munibe (Antropología-Akeología)*, 62, pp. 303-339.
- 24 FERNÁNDEZ VEGA, P.A., BOLADO DEL CASTILLO, R., CALLEJO GÓMEZ, J., MANTECÓN CALLEJO, L. (2013). "El Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010". *Munibe (Antropología-Akeología)*, 63, pp. 213-253.
- 25 BOHIGAS ROLDÁN, R., PERALTA LABRADOR, E., RUIZ VELEZ, I. (2015). "Un nuevo gran episodio del *Bellum Cantabricum*: el cerco a Peña Dulla (Merindad de Sotoscueva, Burgos)". En J. Camino Mayor *et al.* (Coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras... op. cit.*, pp. 191-196; PERALTA LABRADOR, E., CAMINO MAYOR, J. (2015). "Conclusiones sobre las Guerras Astur-Cántabras". En J. Camino Mayor *et al.* (Coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras... op. cit.*, pp. 345-371.
- 26 GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E., BEJEGA GARCÍA, V., MUÑOZ VILLAREJO, F. (2018). "Las excavaciones de la Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017". *Férvedes*, 9, pp. 97-105.
- 27 La Corona de Borrenes, la Corona de Corporales y el de Chano, en Peranzanes: PERALTA LABRADOR, E., CAMINO MAYOR, J. (2015). "Conclusiones sobre las Guerras... *op. cit.*, p. 350.
- 28 *Ibidem*, pp. 349-350.
- 29 DIÓN CASIO, LIII, 25, 8; 25, 29, 2. FLORO, II, 33, 54-57. OROSIO, VI, 21, 10.

diferentes triunfos en Hispania, al menos uno de ellos contra astures, vacceos y cántabros³⁰; campañas que habrían afectado al territorio astur-cántabro más meridional y a los últimos núcleos de resistencia vacceos más norteños.

2. LOS RESTOS DEL ASEDIO. PRIMERAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS.

El análisis de datos LiDAR se ha convertido en los últimos años en una herramienta indispensable en la identificación e interpretación de estructuras arqueológicas, complementando la información aportada por la ortofotografía convencional o la prospección visual sobre el terreno³¹. Diversos trabajos recientes ponen de manifiesto la especial adecuación de este tipo de recursos a la localización de evidencias de castrametación romana en espacios geográficos próximos al que nos ocupa³² o en estudios más amplios de escenarios bélicos de la Antigüedad³³. Con este planteamiento hemos enfocado el primer acercamiento que aquí se presenta sobre el enclave de Las Labradas-El Marrón y su entorno, un terreno sobre el que hemos acometido un minucioso cribado a partir de los recursos de información geográfica disponibles en acceso libre. En una primera etapa, la revisión se ha centrado en ortofotografías de las diferentes series del PNOA del Instituto Geográfico Nacional, como paso previo de un procesado de los datos LiDAR de zonas seleccionadas a partir de archivos con resolución 0,5 puntos/m² disponibles

30 DIÓN CASIO, LI, 20. *Acta triumphalia*, 28 a.C. y 26 a.C. Cf. C. AMELA VALVERDE (2006). "Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a. C.)". *Iberia*, 9, pp. 49-61.

31 HESSE, R. (2010). "LiDAR-derived Local Relief Models – a new tool for archaeological prospection". *Archaeological Prospection*, 17 (2), pp. 67-72; MLEKUŽ, D. (2013). "Skin Deep: LiDAR and Good Practice of Landscape Archaeology". En C. Corsi, B. Slapšak, F. Vermeulen (Eds.). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites*. Cham: Springer, pp. 113-129; ŠTULAR, B., KOKALJ, Ž., OŠTIR, K., NUNINGER, I. (2012). "Visualization of lidar-derived relief models for detection of archaeological features". *Journal of Archaeological Science*, 39, pp. 3354-3360; OPITZ, R., COWLEY, D. (2013). *Interpreting Archaeological Topography: Lasers, 3D Data, Observation, Visualisation and Applications*. Oxford: Oxbow; COSTA-GARCÍA, J.M., FONTE, J. (2017). "Scope and limitations of airborne LiDAR technology for the detection and analysis of Roman military sites in Northwest Iberia". En V. Mayoral Herrera, C. Parcerou-Oubiña, P. Fábrega-Álvarez (eds.). *Archaeology and Geomatics. Harvesting the benefits of 10 years of training in the Iberian Peninsula (2006-2015)*. Leiden: Sidestone Press, pp. 57-73.

32 COSTA-GARCÍA, J.M. (2015). "Asentamientos militares romanos en el norte peninsular: aportes de la fotografía aérea histórica, la fotografía satelital y el LiDAR aéreo". *Férvades*, 8, pp. 35-44; CORDERO RUIZ, T., CERRILLO CUENCA, E., PEREIRA, C. (2017). "Detección de un nuevo campamento romano en las inmediaciones de Mérida mediante tecnología LiDAR". *Saguntum*, 49, pp. 197-201; VIDAL ENCINAS, J.M., COSTA-GARCÍA, J.M., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., MENÉNDEZ BLANCO, A. (2018). "La presencia del ejército romano en las montañas de El Bierzo (León): novedades arqueológicas". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 29, pp. 85-110.

33 Véanse, por ejemplo, OLTEAN, I.A., HANSON, W.S. (2017). "Conquest strategy and political discourse: new evidence for the conquest of Dacia from LiDAR analysis at Sarmizegetusa Regia". *Journal of Roman Archaeology*, 30, pp. 429-446; BERNARDINI, F., VINCI, G., HORVAT, J., MIN, A. DE, FORTE, E., FURLANI, S., LENA, D., PIPAN, M., ZHAO, W., SGAMBATI, A., POTLECA, M., MICHELI, R., FRAGIACOMO, A., TUNIZ, C. (2015). "Early Roman military fortifications and the origin of Trieste, Italy". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(13), pp. 1520-1529. doi: 10.1073/pnas.1419175112; HANSON, W.S., JONES, R.E., JONES, R.H. (2019). "The Roman Military presence at Dalswinton, Dumfriesshire: A re-assessment of the evidence from aerial, geophysical and LiDAR survey". *Britannia*, 50, pp. 1-36. doi:10.1017/S0068113X1900031X.

para Castilla y León³⁴. Como primeros resultados de ese trabajo se presentan a continuación las primeras evidencias arqueológicas de lo que parece un dispositivo de asedio al *oppidum* astur por parte de las legiones romanas.

Aunque ya A. Esparza³⁵ propuso la existencia de los restos apenas perceptibles de una muralla que uniría ambos conjuntos fortificados, tradicionalmente se ha interpretado que el recinto de El Marrón era un segundo castro, independiente del de Las Labradas³⁶. Ciertamente resultaba extraña la cercanía entre dos establecimientos de este tipo, con apenas 200 m de separación entre sus respectivas murallas oriental y occidental, y esa extrañeza ha motivado que se haya llegado a proponer el carácter romano de El Marrón. Según esa interpretación, sería un *castellum* relacionado bien con el asedio y toma del poblado astur³⁷, bien con el control territorial posterior a la conquista³⁸ y no una fortificación indígena de función y cronología desconocidas. Como ya hemos mencionado con anterioridad, ha sido uno de los autores del presente trabajo quien ha demostrado recientemente, mediante el uso de fotografías aéreas y, especialmente, visualizaciones a partir de datos LiDAR, que la muralla mencionada por A. Esparza es real y que nos encontramos ante un único gran *oppidum*³⁹, del que El Marrón sería su extremo más oriental, fuertemente fortificado. El procesado de los datos LiDAR realizado durante la investigación que se plasma en estas líneas ha permitido identificar una segunda línea, interior en este caso, cuyas peculiaridades hacen necesario el análisis pormenorizado que se realiza más adelante.

A la vista de todo esto, creemos que puede descartarse, en principio, el origen romano de las fortificaciones de El Marrón, y que es más que probable su origen prerromano; aun aceptando que es posible que se trate de una ampliación del recinto castreño original, que estaría delimitado en principio por las monumentales murallas intervenidas arqueológicamente y puestas en valor de forma parcial. Quizá esa ampliación y su refortificación asociada fueran consecuencia directa de la amenaza romana, como por otra parte ya se ha señalado para las murallas interiores de la parte occidental del enclave⁴⁰, aunque ese extremo sólo podría ser confirmado mediante una intervención arqueológica y la obtención de dataciones fiables para el momento de construcción de los muros en ese sector.

A unos 800 m en línea recta hacia el este desde el extremo más oriental de El Marrón se sitúa el alto de La Mina (956 m s. n. m.). Allí, en su parte más alta, se localizan los restos de la primera de las nuevas estructuras que vamos a presentar en este artículo: un posible

34 Archivos .laz con Modelos Digitales de Elevaciones (LIDAR 1ª Cobertura, 2008-2015, del IGN y LIDAR_CyL_2010 (ITACyL), tratados con el software Global Mapper.

35 *Vid.* nota 6.

36 MISIEGO TEJEDA, J.C., *et al.* (2002). "Las murallas del Castro de Las Labradas... *op. cit.*

37 VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2011). "Bellum Asturicum". *Argutorio*, 27, pp. 4-10, p. 7.

38 MISIEGO TEJEDA, J.C. *et al.* (2002). "Las murallas del Castro de Las Labradas... *op. cit.*, p. 487.

39 VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). "Arrabalde y los castros arriscados... *op. cit.*, pp. 456 y ss.

40 MISIEGO TEJEDA, J.C., *et al.* (2002). "Las murallas del Castro de Las Labradas... *op. cit.*, p. 496.

campamento romano de campaña⁴¹. Se trata de un recinto de planta irregular, adaptado a la cima y de aproximadamente 5 ha de superficie, de las que más de 4 ha serían útiles para acampar. Está rodeado en su totalidad por un *agger* construido con tierra y piedras que complementa las defensas naturales del terreno, básicamente roquedos y cortados (Figura 4). Esta estructura defensiva alcanza aproximadamente los 8 m de anchura y no parece estar acompañada de foso al exterior, debido probablemente a las propias condiciones del lugar, aunque, de nuevo, se trata de un extremo que únicamente una intervención arqueológica podría confirmar. Cuenta con una característica puerta en *clavicula* interna en su lado occidental, el que mira hacia el *oppidum*, que apenas es perceptible en las fotografías aéreas pero que se observa nítidamente cuando se utiliza un programa capaz de procesar los datos LiDAR.

Por su tamaño, pensamos que podría haber albergado un contingente legionario relativamente amplio, ya que cuenta con suficiente capacidad como para alojar a más de 3.000 hombres —unas 7 cohortes—, lo que equivaldría a más de media legión⁴². Esto no quiere decir que las tropas romanas que pudieron participar en el asedio al *oppidum* fuesen únicamente esas, una *vexillatio* de una legión. Dadas las características del asentamiento indígena, con más de 40 ha de superficie amurallada, es mucho más lógico pensar que el ejército sitiador fuera superior a una legión y se repartiese en varios campamentos de distintos tamaños. Como veremos a continuación, creemos haber localizado uno de esos *castella* muy cerca del campamento de La Mina y, sin duda, una prospección sistemática del castro y sus alrededores combinada con el cotejo de datos LiDAR permitirá, probablemente, localizar más⁴³. En cualquier caso, consideramos que la presencia de este campamento junto al poblado constituye el primer indicio arqueológico directo del asedio al enclave indígena y de su posterior toma por las tropas romanas —bien por asalto, bien por rendición de sus defensores—, un escenario que había sido propuesto únicamente a partir de datos indirectos, como el ocultamiento de los conjuntos de orfebrería o la presencia en el castro de monedas y de otros objetos de tipo militar romano (*vid. supra*).

41 Su hallazgo fue notificado de inmediato a la Dirección de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León y al Servicio Territorial de Cultura de la provincia de Zamora por uno de nosotros (JAHG).

42 Aunque algunos autores se inclinan por emplear rangos amplios para las ratios de ocupación —véase, por ejemplo, COSTA-GARCÍA, J.M., FONTE, J., GAGO, M. (2019). “The reassessment of the Roman military presence”. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 19 (3), pp. 17-49, nosotros preferimos utilizar una media. Concretamente, de unos 750 legionarios por hectárea, cuya pertinencia ha sido razonada en BOLADO DEL CASTILLO, R., GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A. (2012). “Las Guerras Cántabras”. *Cántabros. Origen de un pueblo*. Santander: ADIC, pp. 95-201, p. 152, y que es sensiblemente más baja que la señalada para los campamentos de campaña en el *De Munitionibus Castrorum* del Pseudo-Higinio, la obra de referencia en este sentido para época imperial. Sobre ese particular véase, GILLIVER, C.M. (1993). *The Roman Art of War: Theory and Practice. A Study of the Roman Military Writers*. Thesis submitted for the degree of PhD in the University of London, pp. 81-85.

43 A ese respecto manejamos algunos indicios al oeste del castro, aunque aún poco concluyentes.

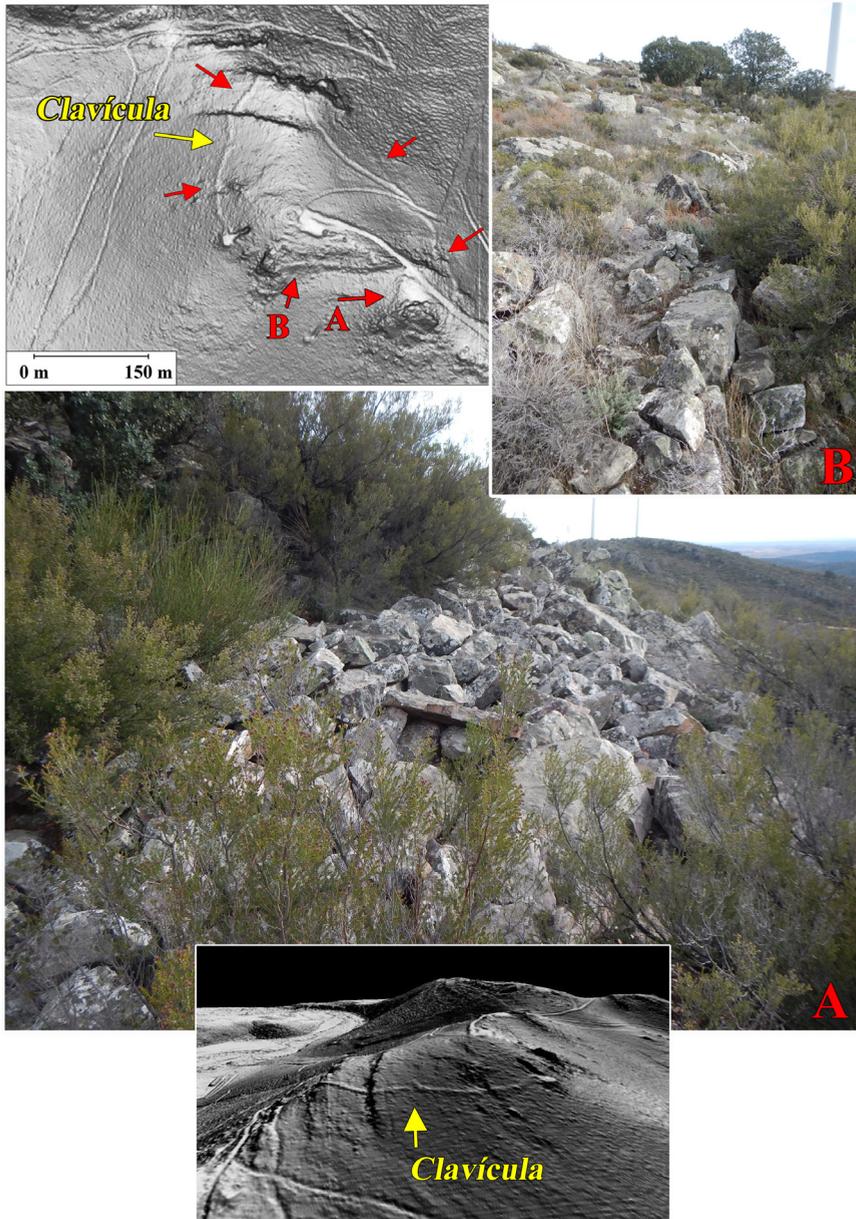


Figura 4. Imágenes correspondientes al campamento de «La Mina», con los relieves que presentan sus estructuras sobre el terreno y situación de la clavícula existente en su borde occidental. Además del derrumbe (A) correspondiente a un tramo del lado meridional la imagen B muestra una alineación del paramento exterior del muro («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

Puede argumentarse en contra de lo expuesto hasta aquí que el campamento de La Mina pudiera estar relacionado con una función de control territorial y no con un cerco romano, y que su cronología sería, por tanto, posterior al abandono del *oppidum* por sus habitantes. Sin embargo, la ya mencionada existencia de elementos relacionados con la presencia militar romana en Las Labradas-El Marrón, entre ellos monedas de bronce partida, de uso común en ambientes campamentales⁴⁴, parece indicar que esa guarnición legionaria se instaló dentro del recinto murado astur tras su toma; lo que, por otra parte, haría innecesario establecer otro campamento como el de La Mina en su entorno inmediato. Como ya se ha mencionado, esa política de reocupación con guarniciones militares romanas de los castros tomados durante las guerras contra cántabros y astures está siendo documentada arqueológicamente en el territorio de la antigua Cantabria, donde se realizó de forma sistemática⁴⁵.

Finalmente, es necesario señalar que las obras del parque eólico “Las Labradas”, inaugurado en el año 2002, han afectado de forma considerable al campamento de La Mina. En su interior se han instalado dos aerogeneradores y se han abierto varias pistas de acceso que han destruido una parte de las defensas, especialmente en el lado oriental y en el extremo sureste del recinto. Este tipo de evidencias eran muy difíciles de detectar hace 16 años y lo queremos poner aquí de manifiesto: las atisbamos ahora gracias a los avances tecnológicos, que, como el LiDAR, con los modelos digitales del terreno que procura, permiten reparar en relieves que, muchas veces, no dejan rastro en la fotografía aérea histórica y están, además, enmascarados por la vegetación. Tales instrumentos, por otro lado, tampoco estaban entonces a disposición libre, pública y gratuita, en la forma en que ahora lo están, todo lo cual ha facilitado enormemente el trabajo de campo en Arqueología.

A menos de 500 m al oeste de La Mina y en perfecta comunicación visual con el campamento, hemos localizado los restos de lo que podría ser un *castellum* romano de asedio. Se trata de un doble amurallamiento que cierra por el oeste un espacio llano y alargado situado en lo alto de una cresta rocosa y que ocupa una superficie interior de aproximadamente una hectárea. Otros restos de las defensas se localizan a lo largo de su lado meridional, complementando la proporcionada de forma natural por los roquedos. Está situado a escasos 200 m en línea recta de las defensas más orientales de El Marrón y lo hemos denominado *Castellum A*, por la ausencia de un topónimo claro al que asociarlo⁴⁶ y confiados en la aparición de más establecimientos de ese tipo en torno al enclave prerromano (Figuras 2 y 5).

44 BLÁZQUEZ CERRATO, C. (1995). “Consideraciones sobre hallazgos de monedas partidas en la Península Ibérica”. En *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Madrid: Anejos de Archivo Español de Arqueología 14, pp. 297-304.

45 Véanse a ese respecto: BOLADO DEL CASTILLO, R., *et al.* (2012). “Las Guerras Cántabras”... *op. cit.*, pp.179-185. Sobre estas guarniciones en diferentes yacimientos: CAMINO MAYOR, J., *et al.* (Coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras...* *op. cit.* La bibliografía concreta para los distintos ejemplos cántabros se ha señalado más arriba (notas 21 a 26).

46 Los topónimos recogidos en el catastro para la zona son «La Sierra» para todo el conjunto, «Castellanos» junto al extremo suroriental de El Marrón y «Prado Molino» al noreste, ya en la parte más baja de la abrupta ladera que mira a Arrabalde.

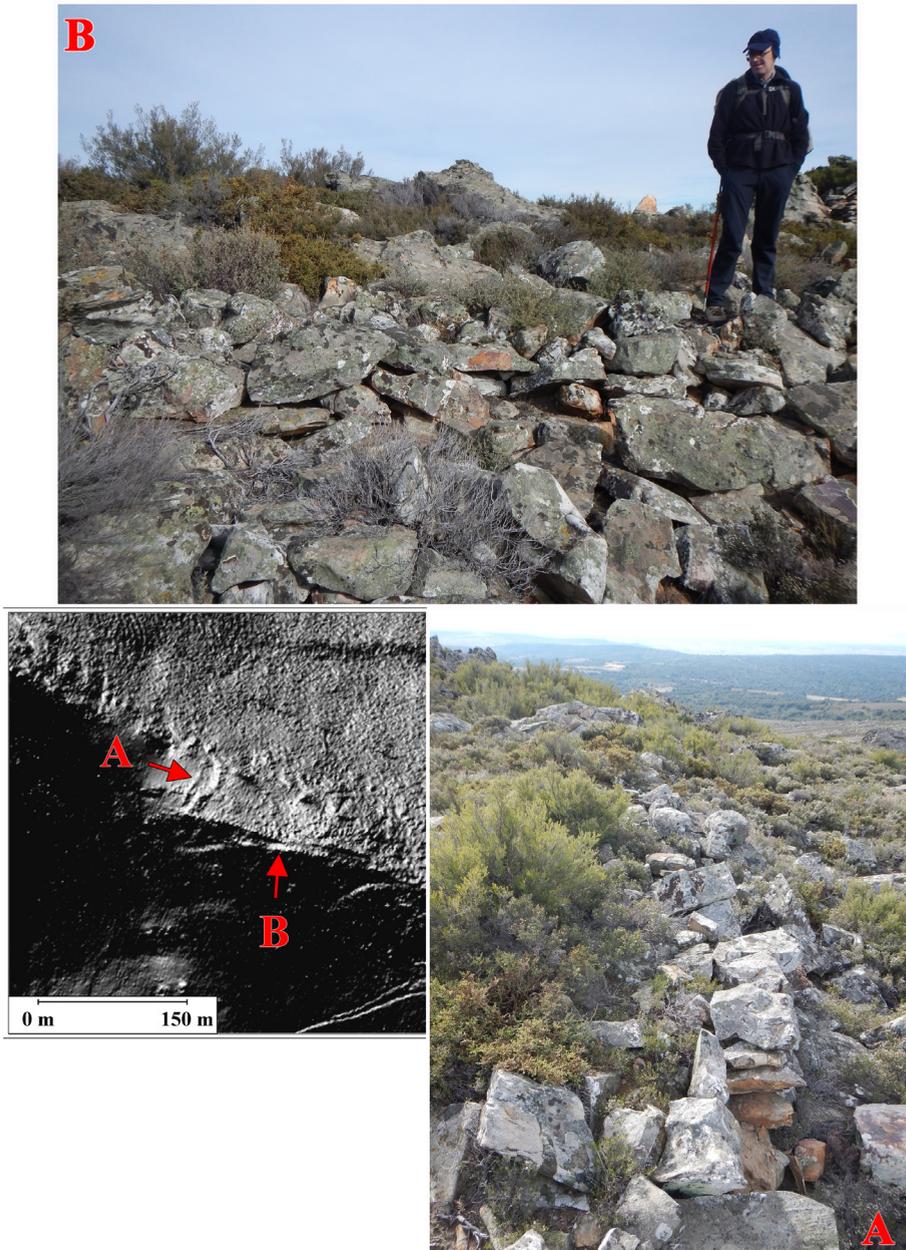


Figura 5. Situación en una imagen LIDAR del posible castellum. A. Doble muro de cierre en su borde occidental e imagen de uno de ellos. B. Muro meridional del recinto, que conserva parcialmente su estructura. El costado septentrional es un fuerte escarpe («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

La línea de defensa exterior, de mucha menor envergadura que la interna, es recta y parece estar abierta sólo en su extremo sur⁴⁷, obligando de ese modo a cualquier enemigo que quisiese franquearla a entrar en un pasillo entre las dos y avanzar hacia el norte, dejando su flanco derecho desprotegido frente a la defensa principal. La línea interna es, por su parte, de mucho mayor porte y alcanza los 8 m de anchura. Es recta en su mitad sur, pero se curva de forma pronunciada hacia el interior en la zona norte, adquiriendo forma de *clavicula*. Aunque en las imágenes LiDAR no se aprecia, presumimos que la entrada al recinto se encontraría en el extremo norte de esa segunda línea, justo al final de esa posible clavícula⁴⁸. Ambos *aggeres*, interno y externo, fueron levantados utilizando piedras de la zona y aparentemente carecen de foso. Su superficie útil permitiría la instalación de un contingente de aproximadamente 750 hombres, aunque sus características morfológicas —una superficie estrecha y alargada y con un lado frente al enemigo relativamente corto, de unos 60 m— nos hacen pensar en una cifra menor, quizá una cohorte o, lo que es lo mismo, alrededor de unos 500 legionarios.

De tratarse realmente de un *castellum* romano de asedio —lo que parece la explicación más razonable para la presencia de un puesto fortificado como este en ese lugar concreto— su función pudo estar relacionada tanto con el control de esa zona del *oppidum* indígena como con el hostigamiento de los defensores del mismo mediante el lanzamiento de proyectiles utilizando máquinas, algo que explicaría la poca distancia que separa ambos emplazamientos⁴⁹. La existencia de *castella* destinados a esta función específica durante las Guerras Cántabras ha sido constatada en el asedio de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia), donde el denominado *Castellum A* tuvo ese cometido⁵⁰.

Otra posible evidencia, indirecta en este caso, de la existencia de un asedio romano al castro de Las Labradas-El Marrón se localiza en sus defensas orientadas al sur, tanto en El Marrón como en la unión de éste con la parte principal del asentamiento. Se trata de la zona en principio más accesible y, por tanto, más vulnerable del *oppidum* en caso de ataque enemigo y que, por eso mismo, parece haber recibido una especial atención en lo que a medios defensivos se refiere. Todas las defensas de esta zona del recinto están formadas por líneas dobles de murallas, con la particularidad de que, en dos de los tres casos, las interiores son cóncavas, con forma de medialuna y de triángulo, respectivamente (Figura 6). Resulta especialmente llamativo este último caso, apreciable únicamente mediante un adecuado procesado de los datos LiDAR y asociado al lienzo de muralla que une la parte principal del castro con El Marrón. Se trata de un triángulo con el vértice redondeado y orientado al norte, cuyos dos brazos se apoyan en la

47 No hay que descartar la alternativa de que se trate de una especie de *titulus* y que en realidad el paso hacia la siguiente línea pueda hacerse por sus dos extremos.

48 También es posible que ese aspecto “clavicular” sea en realidad casual y que la entrada se encuentre precisamente en el punto en el que la defensa empieza a curvarse hacia el interior.

49 Las *ballistas* romanas de tipo *scorpio* eran capaces de acertar en un blanco individual a unos 350 m de distancia: GARCÍA DÍAZ, F., SÁEZ ABAD, R. (2007). “La artillería en la Hispania romana”. *Sautuola*, 13, pp. 445-464 (p. 446).

50 PERALTA LABRADOR, E. (2015). “El asedio de La Loma... *op. cit.*, pp. 91-109.

muralla exterior creando una especie de embudo en el que quedarían atrapados los enemigos que hubiesen conseguido abrir una brecha —o derribar las puertas, si las hubiera en ese punto, como parece posible— en la muralla exterior. En este caso concreto, el espacio “cercado” por esta segunda muralla, con brazos de unos 150 m de longitud, superaría los 7000 m², lo que da una idea de su entidad. El hecho de que no sea perceptible sobre el terreno, ni siquiera en fotografías aéreas, puede estar indicando tanto un importante nivel de arrasamiento como una construcción apresurada y no tan consistente como la del resto del aparato defensivo del castro. La circunstancia de encontrarse en una vaguada ha debido contribuir también a que la erosión la haya desdibujado.

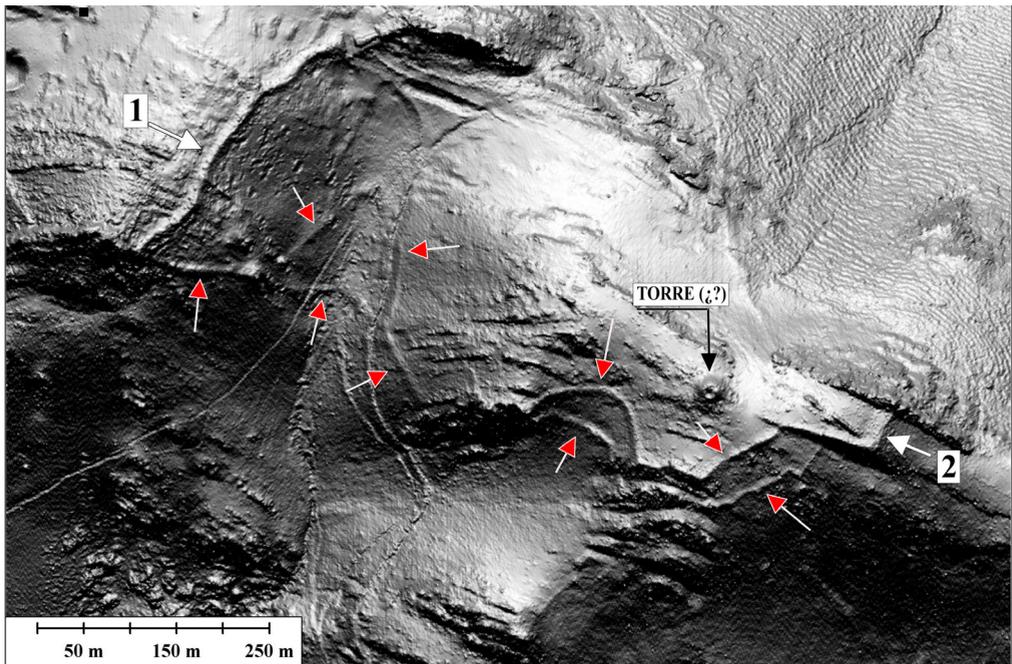


Figura 6. Aspecto que presentan en la imagen LiDAR las murallas dobles en la vaguada que separa Las Labradas -a la izquierda de la imagen, cuyo cordón de la «Muralla Oriental» (1) es visible - de El Marrón; así como en el borde oriental de este último (2) («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

Aunque pueda parecer una configuración extraña, en realidad se trata de una solución defensiva conocida y utilizada en el mundo mediterráneo al menos desde época helenística y cuya finalidad era precisamente la de solucionar el problema causado por una brecha en la muralla y la irrupción del enemigo en el interior del recinto fortificado⁵¹. Esta solución permitía atrapar a los asaltantes en un nuevo espacio murado en el que pudieran ser batidos tanto de frente como desde los flancos, causándoles numerosas bajas y obligándoles a abandonar una

51 GILLIVER, C.M. (1993). *The Roman Art of War... op. cit.*, pp. 195-196.

posición que, en principio, parecía ventajosa para ellos. Las primeras menciones a este tipo de construcciones en los tratados sobre poliorcética se remontan al siglo III a. C., concretamente a la obra de Filón de Bizancio⁵² y siguen presentes hasta la Tardoantigüedad, apareciendo en obras como la *Estrategias*, de autor anónimo también bizantino del siglo VI⁵³. En el siglo IV contamos con la recomendación de Vegecio de levantar otro muro al interior⁵⁴ en caso de riesgo de brecha en la muralla principal para atrapar entre los dos lienzos al enemigo que entrase a través de ella, si bien es cierto que de ese escueto texto no parece desprenderse una forma triangular para dicho muro. Pero además de en los tratados sobre fortificación y expugnación, este tipo de construcciones también aparecen mencionadas en algunos relatos históricos de asedios a ciudades, como la narración de Diodoro de Sicilia acerca del ataque de Demetrio I Poliorcetes a Rodas en el 305 a. C.⁵⁵ o la crónica de Apiano sobre los intentos de Sila por tomar Atenas en el 86 a. C.⁵⁶.

La existencia en Las Labradas-El Marrón de estos muros internos con este diseño tan peculiar no sólo nos estaría indicando la zona en la que se produjo el asalto romano—frente al que presumiblemente habrían surgido como respuesta defensiva— sino que, además, permite

- 52 “Asimismo, se debe levantar detrás de esta parte del recinto un muro triangular, es decir, en forma de esquina, en el que los lados serán perforados con numerosas poternas, con el fin de que, si el paño fuese dañado, los asaltantes sean, en su entrada a la fortaleza, hostigados desde todos los lados por los defensores, por los que salgan de la guarnición e incluso por los ciudadanos” (*Poliorcética*, III, 1, traducción a partir de la versión en francés de A. Rochas d’Aiglun).
- 53 “Si una parte de las murallas se desmoronase, como consecuencia de la gran negligencia de los asediados, que no hubiesen descubierto la presencia del enemigo, deberíamos, para aislarnos de la brecha, construir rápidamente a derecha e izquierda una obra que, comenzando de un lado del muro desmoronado, iría hasta el otro”. “La forma de este muro debe ser un triángulo al que le falta un lado, representado por la brecha, de modo que si los enemigos se apoderan de la porción de muralla atacada no consigan, en el mismo momento, hacerse con el control de toda la muralla; no podrían utilizar catapultas contra el nuevo muro o marchar contra él, ya que estarían expuestos por ambos lados a los ataques de los asediados” (*Estrategias*, XIII, 13 y 14, traducción a partir de la versión en francés de A. Rochas d’Aiglun).
- 54 “Cuando haya tanta violencia que el muro sea perforado por los arietes y, como sucede con frecuencia, caiga, quedará aún una última esperanza de salvación: que, derribando las casas, se construya otro muro al interior y los enemigos, si intentan penetrar [por la brecha], sean aniquilados entre las dos paredes” (*Epitoma rei militaris*, IV, 23).
- 55 “Demetrio, entonces, reparó las máquinas dañadas, se preocupó por las exequias de los que habían muerto y por la convalecencia de aquellos que habían sido heridos. En ese momento los rodios, que se habían librado por un tiempo de los ataques de las máquinas, construyeron una tercera muralla en forma de media luna, rodeando en su circuito todas las zonas de la muralla que se encontraban en peligro, y también cavaron una profunda zanja alrededor de la parte de la muralla que se había derrumbado, para que el rey no pudiera cargar tan fácilmente con todas sus fuerzas de asalto para entrar a la ciudad” (*Biblioteca Histórica*, XX, 97, versión en castellano de Editorial Gredos).
- 56 “Finalmente, Sila, por ser quien llevaba el ataque desde el exterior y, por tanto, se cansaba más, tocó a retirada con la trompeta y condujo de vuelta a su ejército después de alabar a muchos de sus hombres por su valor. Arquelao reconstruyó, al punto, durante la noche, las partes derruidas de la muralla, reforzándolas por dentro con numerosas fortificaciones semicirculares. Sila atacó nuevamente con todo su ejército a éstas, mientras estaban aún recién construidas, pensando que podría demolerlas con facilidad al encontrarse todavía débiles y húmedas. Pero, cansándose inútilmente al tener que combatir en un lugar estrecho y expuesto a los disparos del enemigo desde arriba, por el frente y por los flancos, como ocurre cuando se lucha en fortificaciones de forma semicircular, desistió por completo ya de su idea de tomar el Pireo por asalto y estableció un cerco para reducirlos por el hambre” (*Historia Romana*, XII, 37, versión en castellano de Editorial Gredos).

plantear la hipótesis de una cierta sofisticación poliorcética por parte de las comunidades indígenas de esta zona del territorio astur. O lo que es lo mismo, de unos elevados conocimientos en ese campo, fruto, presumiblemente, de unas conexiones con el mundo mediterráneo — helenístico y romano— mucho mayores de lo que habitualmente se considera. Es probable que los casi dos siglos de contacto más o menos directo con los ejércitos romanos, sobre todo la etapa de las guerras civiles en suelo peninsular, hayan jugado un importante papel en ese aspecto.

Finalmente, queremos plantear aquí la posibilidad de que otra estructura relacionada con el castro de Las Labradas-El Marrón pudiera tener un origen militar romano (Figura 7). Se trata de un caballón formado a base de tierra y piedras que sube zigzagando por la ladera sur, perfectamente adaptado a ésta, y discurre en paralelo durante buena parte de su recorrido al conocido como “Camino de las Vacas”, que atraviesa la Sierra de Carpurias en la zona de unión de El Marrón con el resto del *oppidum*. Esta estructura tiene una longitud de más de 1 km y desemboca directamente en la muralla oriental de la parte principal del asentamiento, después de haber atravesado la exterior —que, como hemos visto, conecta ésta con El Marrón— y la interior de planta triangular.



Figura 7. Restos del muro o *agger* que discurre paralelo, por el este, al llamado «Camino de las Vacas».

Aunque ha sido interpretada como un canal destinado al lavado y extracción de mineral de hierro⁵⁷, su forma alomada, con anchos que alcanzan a veces 7-8 m, recuerda a la de los *aggeres* romanos y nos permite realizar esta nueva propuesta de interpretación: podría tratarse en realidad de una obra de ingeniería militar romana destinada a asegurar el avance de tropas o máquinas de asedio, de tipo ariete, desde la ladera hasta la muralla antes mencionada. Entendemos que todo ello sólo podría haber sido realizado tras la toma de la zona de El Marrón, bien mediante asalto directo o bien tras el abandono por parte de sus defensores, quizá para buscar refugio en la zona principal del *oppidum* ante el avance romano. En cualquier caso, de nuevo sólo una excavación arqueológica permitirá confirmar esta propuesta.

Todos los elementos señalados, algunos con bastante seguridad y otros con más dudas y, en todo caso, todos pendientes de confirmación arqueológica mediante trabajos de campo, parecen certificar la existencia del asedio y la toma de Las Labradas-El Marrón que, como ya hemos comentado, se daban por supuestos a partir de elementos indirectos. En cuanto al contexto histórico de esos acontecimientos, la hipótesis más razonable, en nuestra opinión, es que debe ponerse en relación con alguna de las campañas de Augusto contra los astures del último cuarto del siglo I a. de C., tanto la de conquista del año 25 a. C. como las destinadas a las supresiones de las revueltas de 24 y 22 a. C. Más complejo resulta establecer a cuál de ellas en concreto pertenece el episodio bélico cuyos restos estamos estudiando, ya que se trata de enfrentamientos separados por lapsos muy cortos de tiempo. En ese sentido, A. Esparza⁵⁸ ha propuesto una datación en la revuelta de 22 a. C., apoyándose en el hallazgo en el suelo de una cabaña excavada por él mismo —y formando parte de un lote más amplio— de una moneda⁵⁹ acuñada en *Emerita Augusta* entre los años 25 y 23 a. C. A esta datación *post quem* de la toma de Las Labradas-El Marrón puede objetarse que, si como hemos defendido con anterioridad y asumen también la mayor parte de autores que han tocado el tema, se instaló una guarnición legionaria en el poblado una vez desalojado, la moneda podría perfectamente datar de ese momento posterior. Una concentración de moneda romana típica de ambientes militares de las Guerras Cántabras y Astures, incluyendo algún ejemplar partido, como la documentada en esa cabaña parece más propia de lugares en los que se acantonaron tropas que de poblados asaltados y abandonados. En nuestra opinión, la estrategia romana en el sur de *Asturia* no pudo diferir demasiado de la llevada a cabo en la zona meridional del frente cántabro por las mismas fechas y, por eso mismo, nos resulta difícil asumir que un establecimiento de la entidad de Las Labradas-

57 A. ESPARZA ARROYO (2017). "Un contexto para los tesoros de Arrabalde... *op. cit.*, p. 135. Más recientemente, este mismo autor añade a este canal un «murete lateral», canal que habría servido "para el ataque hidráulico a los filones de cuarzo a los que se asocia el mineral" de hierro: A. ESPARZA ARROYO, (2017). "Un contexto para los tesoros de Arrabalde... *op. cit.*, p. 361. Existen en el cerro de La Mina restos de unas labores con una zanja de 20 x 5 x 3 m, realizada sobre un indicio de hierro, que aparece en la zona encajado en la cuarcita (Fuente: Mapa Geológico y Minero de Castilla y León E:1:400000. Base de datos de minas e indicios mineros nº 1389, Provincia de Zamora, Nombre «La Sierra» SIEMCALSA).

58 ESPARZA ARROYO, A. (2017). "Un contexto para los tesoros de Arrabalde... *op. cit.*, pp. 356 y 358.

59 Un as de Augusto acuñado por Publio Carisio; ver BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2004). "La presencia de moneda en la provincia... *op. cit.*, p. 328.

El Marrón quedase al margen de la ofensiva comandada por Publio Carisio. Entendemos que es más fácil suponer que el castro fue asediado y tomado, de la forma en que lo fuese, en el año 25 a. C. que pensar que sus habitantes llegaron a algún tipo de acuerdo con los romanos en esa fecha para rebelarse dos años más tarde, teniendo en cuenta su localización meridional, prácticamente en la frontera con el territorio bajo control de Roma antes de la guerra.

3. EL CASTRO DE LAS LABRADAS-EL MARRÓN Y LA *VALIDISSIMA CIVITAS DE LANCIA*.

La historiografía, a la hora de interpretar el conocido pasaje de Floro⁶⁰ acerca de la toma de la fortísima (*validissima*) ciudad astur de Lancia, ha venido situando de manera prácticamente unánime el escenario de ese episodio del *Bellum Asturicum*, relatado también por Dión Casio⁶¹ y Orosio⁶², en el cerro de Villasabariego, a unos 14 km al sureste de la ciudad de León. Tal identificación se ha visto apoyada también por la mención a una *mansio* llamada *Lancea* en la vía I, *De Italia in Hispanias*, del Itinerario de Antonino, situada entre las de *Camala*, quizá en los alrededores de Sahagún⁶³, y *Ad Legio VII Gemina*, el *vicus* surgido en la periferia de su campamento, en las inmediaciones de la localidad de Puente Castro, contigua a León. Tal coincidencia o asociación entre la *Lancea* de las fuentes que informan de los episodios de la conquista y la *Lancea* del Itinerario ha sido un punto de vista, como señalamos, prácticamente unánime a la hora de tratar este asunto. Sin embargo, hace unos años un trabajo de N. Santos Yanguas discutió la identificación de la Lancia del episodio de las Guerras con el sitio de Villasabariego, sosteniendo que dicho episodio y, por lo tanto, la situación de la ciudad astur, no se ubicarían en este sitio leonés sino en Las Labradas⁶⁴. Aduce N. Santos Yanguas, en apoyo de su punto de vista, entre otras, razones de tipo geográfico, arqueológico y epigráfico. A saber: que no sería el Esla (*Astura*), sino su afluente el Órbigo, el río al que se refiere Floro; que el apelativo *validissima civitas* —es decir, “ciudad fortísima”, en el sentido de muy fortificada— que atribuye este autor a la ciudad contrasta con la práctica inexistencia de restos que lo avalen; y que las dos inscripciones en las que se menciona a Lancia o a algún lanciese no pueden asociarse de forma ni directa ni indirecta al cerro de Villasabariego. También V. González⁶⁵, con los mismos

60 FLORO, II, 33, 58-59: “Los restos del ejército derrotado los acogió la fortísima (*validissima*) ciudad de Lancia, donde se combatió tanto con sus posiciones que, cuando quisieron incendiarla una vez tomada, el general consiguió con dificultad que fuera perdonada para que sirviera mejor intacta que quemada como recuerdo de la victoria romana” (Traducción propia).

61 DION CASIO, LIII, 25, 8.

62 OROSIO, VI, 21, 9-10.

63 MAÑANES, T. (1983). “La implantación romana en territorio leonés”. *Lancia*, 1, pp. 139-185 (p.178).

64 SANTOS YAGUAS, N. (2004). “Lancia de los astures... *op. cit.*”; SANTOS YAGUAS, N. (2005). “Geografía y topografía antiguas: la Lancia de los Astures”. *Astórica*, 24, pp. 11-52.

65 VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2008-2009). “*Bellum Asturicum*... *op. cit.* Este mismo autor, en un compendio del artículo anterior, sostiene que los restos de amurallamientos que configuran El Marrón, “... *se pueden considerar muy bien con uno de los campamentos de campaña utilizados para cercar y conquistar Lancia*” [VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2011). “*Bellum Asturicum*... *op. cit.*, p. 7], si bien no explica cuáles son las razones

argumentos empleados por N. Santos y otros relacionados con la estrategia militar, apunta su convencimiento de que la Lancia a la que hace referencia el episodio del *Bellum Asturicum* tuvo que estar en Las Labradas y no en el Cerro de Villasabariego⁶⁶.

En realidad, de la lectura desapasionada de estas nuevas interpretaciones tampoco se concluye de forma definitiva lo errado de la identificación tradicional ni la pertinencia de la propuesta alternativa. El cambio del Esla por su afluente no cuenta con evidencias que lo sustenten, al igual que ocurre con las consideraciones estratégicas, mientras que la ausencia de epigrafía “lanciense” en Villasabariego también es aplicable a Las Labradas-El Marrón y su entorno, donde tampoco se conocen inscripciones en ese sentido. Dicho lo cual, el único argumento realmente válido de los esgrimidos tiene que ver con la entidad de las murallas de ambos asentamientos, necesariamente de un nivel tan importante como para originar el apelativo *validissima*. Hemos descrito con anterioridad, si bien de forma breve, el impresionante aparato defensivo de Las Labradas-El Marrón, por lo que toca ahora poner el foco en el de su “rival”, así como en la entidad de sus niveles prerromanos.

Se ha propuesto que los restos del poblado indígena del castro de Villasabariego —“un misterio” hasta no hace mucho, según sus actuales excavadores, puesto que los abundantes objetos de tal momento cultural no se asociaban a una localización precisa concreta— deben ocupar unas 30 ha para su área de habitación, a las que habría sumar algo menos de 3 ha más de otro sitio castreño situado 700 m al norte del anterior, de nombre La Griega⁶⁷. Sería éste, según sus excavadores, “*un poblado fortificado bien delimitado (...) que debió contar con un muro terrero y uno o dos fosos de delimitación y fortificación en la zona más próxima a la meseta en la que se inscribe y de la que se desgaja por el este*”. Este sitio, La Griega, no ha sido objeto de excavación arqueológica a lo largo de las 17 campañas anuales llevadas a cabo entre los años 1996 y 2013, con una interrupción en el año 2008. En efecto, el grueso de los trabajos se ha realizado dentro de los terrenos (1,5 ha) que pertenecen a la Diputación Provincial de León, pero sin alcanzar toda esta superficie, sino aproximadamente algo más de 3000 m², en una parcela que ya había sido objeto de excavaciones desde el siglo XIX; en particular, allí donde Jordá Cerdá realizó las suyas a finales de los años 50 del pasado siglo, excavando, como restos más notables, unas termas que ya habían sido detectadas a comienzos del siglo XX por J. M. Blázquez y para las que las más recientes excavaciones fijan una cronología de finales del siglo I d. C. a partir

que le llevan a tal identificación. En un trabajo muy completo sobre Las Labradas se apunta a que El Marrón podría ser, “... un emplazamiento de cronología posterior, muy posiblemente romana, que serviría de control y vigilancia tanto del propio recinto de Las Labradas como de los afloramientos minerales inmediatos” [Cf.: MISIEGO TEJADA, J.C., *et al.* (2015). “El castro de Las Labradas... *op. cit.*, p. 487].

66 Esta opinión llegó a un medio de comunicación de la ciudad de León: “*Un investigador afirma que la auténtica ciudad astur de Lancia está en Zamora*”, Diario de León, de 7 de marzo de 2010, la cual fue replicada por J. Celis, en el mismo medio (11 de marzo de 2010): “*Celis desmiente la teoría sobre que Lancia estaba en Zamora*”, pues, en su opinión, partiría de premisas falsas y no tendría base arqueológica.

67 Tales dimensiones le convertirían en el “... poblado más extenso del territorio de los astures”. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.J., LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (2002). “Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)”. *Zephyrus*, 55, pp. 257-282 (p. 268).

de los materiales hallados en las zanjas de cimentación, muy parcialmente documentadas⁶⁸. En esta misma zona ahora excavada, un antiguo director del Museo de León, Isla Bolaño, ya había identificado con anterioridad otra de las construcciones existentes en ella como un mercado o *macellum*, con paralelos en edificios similares del siglo II d. C.⁶⁹

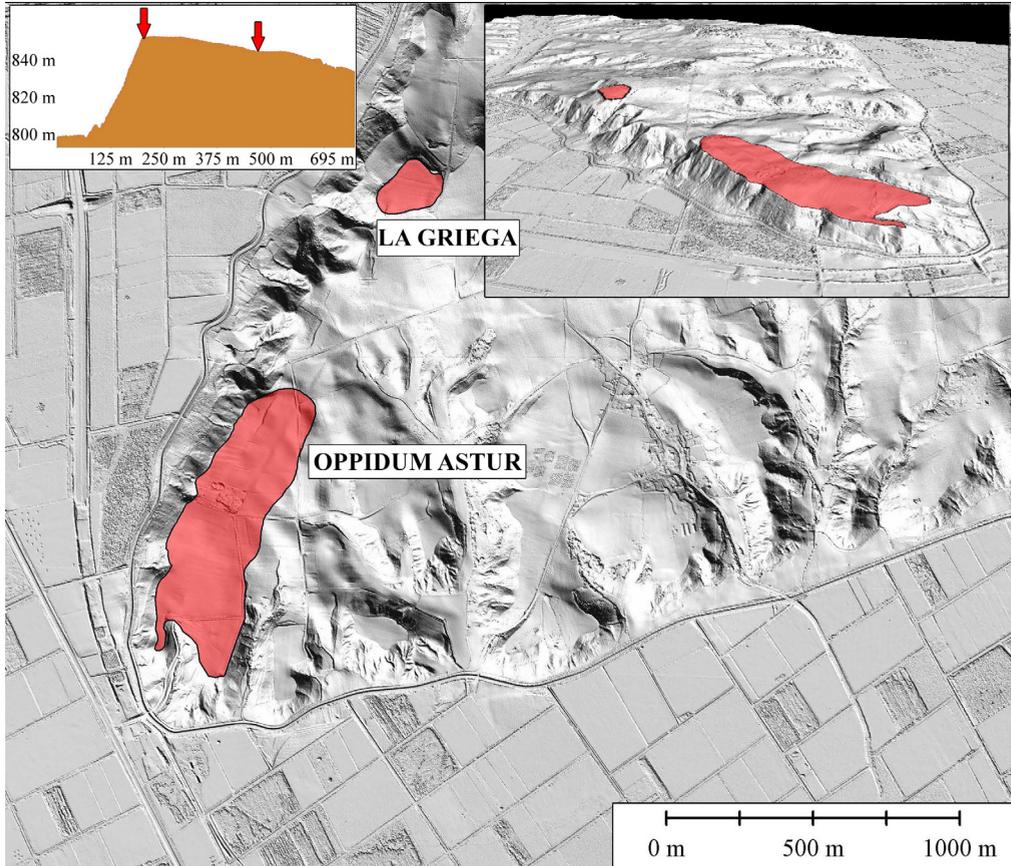


Figura 8. El Cerro de Villasabariego y la situación del *oppidum* astur y «La Griega». El perfil W-E (esquina superior izquierda) está tomado en la parte media del *oppidum*, cuyo desnivel sobre la campiña es de unos 50 m. Los límites del *oppidum*, tanto al oeste como al sur, son los naturales del propio cerro, y, al este, no presenta indicios defensivos, naturales o no, mientras que al norte es donde se sitúa un posible *murus gallicus* (Fuente: elaboración propia sobre datos tomados de Celis Sánchez (2018) («LiDAR-PNOA cedido por © Instituto Geográfico Nacional»).

68 GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.J., LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (1998-1999). “Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de Lancia (Villasabariego, León, España)”. *Lancia*, 3, pp. 281-286, p. 282. De los mismos: CELIS SÁNCHEZ, J., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.J., LIZ GUIRAL, J. (2004-2005). “Las investigaciones en el yacimiento arqueológico de Lancia (Villasabariego, León) entre los años 2000 y 2005: apuntes para un balance de resultados”. *Lancia*, 6, pp. 103-119.

69 CELIS SÁNCHEZ, J., et al. (2004-2005). “Las investigaciones en el yacimiento... *op. cit.*, p. 104.

En cualquier caso, el *oppidum* principal se encontraría en el extremo más meridional de la cuesta, un antiguo cerro testigo muy alargado, entallado en sus friables materiales detríticos del Mioceno —arenas, limos y arcillas, típicos de la Cuenca Sedimentaria— por los ríos Porma, al este, y Esla al punto opuesto. Este altozano descuella a 889 m s. n. m. en el mencionado sitio de La Griega y es casi 50 m más bajo en la zona del poblado prerromano principal. Su altitud relativa aquí está comprendida entre 45-55 m y tendría como límite al sur y oeste, a falta por el momento de elementos artificiales de delimitación o fortificación, los de la línea que señala el comienzo de las barranqueras existentes en ambos lados. Por su parte, el límite oriental se deduce, no por evidencias artificiales de delimitación, sino por la existencia de varios cenizales o escombreras ubicados en su proximidad, que deparan materiales prerromanos; deslinde que no coincide, a diferencia de los anteriores, con la línea topográfica natural de su borde (Figura 8).

En cuanto a los restos arqueológicos del *oppidum* prerromano, los hallazgos, realmente exiguos hasta el momento, están lejos de permitir una caracterización precisa del mismo. Y centrándonos en el sistema defensivo del castro, el único indicio que puede remitirnos a él, por el momento, es el obtenido al limpiar un corte abierto en la cuneta de un camino, en el paraje conocido con el nombre de “El Talancón”, que coincide con la zona más septentrional de la delimitación propuesta del asentamiento. Allí, en la campaña del año 2001 y en las siguientes, se reconoció una estructura, “...cuya funcionalidad presenta problemas de interpretación” y que “... parece construirse tras acondicionar o nivelar un área deprimida, posiblemente una pequeña cárcava”. Tal estructura estaba configurada “... por dos grandes masas o bloques caídos de adobes”, con restos de maderamen, en concreto, un “... emparrillado de rollizos de madera (...), que debió estar decorado con pintura blanca al yeso y que debía pertenecer a los forjados de cubierta de esta estructura”. La construcción, de tendencia rectangular, discurría “... en dirección noreste-suroeste, la sección mide 4 metros y la zona más completa tiene una longitud de 7 m”. Los materiales arqueológicos asociados -restos de cerámicas celtibéricas pintadas, una de ellas a mano con estampillado, escasos y fragmentarios- corresponderían a “... la fase prerromana del yacimiento que aquí podría estar fechada en los S. II y I a. de C.”⁷⁰. Esta “... construcción prerromana cuyas características, por la pequeña extensión de lo encontrado, serían difíciles de precisar por el momento”⁷¹, se interpreta, en 2007, que “... pudiera estar indicando la existencia de algún tipo de obra defensiva o, en cualquier caso, la creación de terrazas artificiales cuya funcionalidad desconocemos todavía”⁷². En 2015 los responsables de la excavación, J. Liz y J. Celis, indican lo siguiente: “... manejamos la hipótesis de que esta estructura pudiera estar relacionada con el sistema defensivo o delimitatorio del antiguo núcleo prerromano”⁷³. Finalmente, en 2018,

70 *Ibidem*, pp. 108-109.

71 *Ibidem*, p. 108.

72 LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (2007). “Topografía antigua de la Ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España), *Zephyrus*, 60, pp. 241-263 (p. 260). Este artículo fue fruto de “... prospecciones [aéreas] sistemáticas sobre el yacimiento...”, llevadas a cabo entre los años 2003 y 2006.

73 LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (2015). “Reseña de la investigación arqueológica en la ciudad asturromana de Lancia 1996-2013”. *Arqueoleón II*. Museo de León: León, pp. 135-155, p. 142.

el segundo de ellos interpreta la estructura de adobes y entramado de madera como “*un posible murus gallicus*. Aunque lo limitado de la intervención aconseja prudencia en esta apreciación”⁷⁴. Sea como fuere, no se ha vuelto a retomar la hipótesis de la existencia de tal dispositivo defensivo en los alrededores de la zona del Talancón en la que se encontró la construcción de adobes y madera y aunque el Cerro de Villasabariego ha sido objeto de trabajos de prospección electromagnética, alguno de cuyos resultados se conocen para la zona inmediatamente al sur del área romana con las termas y el *macellum*, desconocemos si tales trabajos se han hecho extensivos al Talancón. Hay que señalar que esos sistemas de detección han proporcionado extraordinarios resultados en ese sentido en otros yacimientos similares, como demuestra, por ejemplo, el poblado vacceo de La Ciudad, en Paredes de Nava, donde la prospección geofísica por medio de la magnetometría de cesio ha permitido cartografiar todo su complejo sistema defensivo⁷⁵.

A la vista de lo expuesto, puede afirmarse que, en el estado actual de las investigaciones, Las Labradas-El Marrón aparece como un asentamiento mucho más fortificado que El Castro de Villasabariego, por lo que el *oppidum* de Arrabalde parece ajustarse mejor a esa condición de “fortísima” que tenía la ciudad tomada por Publio Carisio en 25 a. C. a los astures que el de Villasabariego. Ése sería el principal argumento a su favor, además del de su tamaño, con cerca de 46 ha frente a las más de 30 ha del poblado norteño. Sin embargo, que esos dos hechos sean en la actualidad irrefutables no convierten en cierta y demostrada la identificación de Las Labradas-El Marrón con Lancia. Junto a esos puntos a favor, la ubicación zamorana cuenta también con algunos en contra, de no menor calado.

Por ejemplo y como ya hemos comentado con anterioridad, sabemos por la enumeración de *populi* y ciudades de los astures en la *Geographiká* de Ptolomeo que en el siglo II d. C. en esta zona estaban asentados los astures superatios. A ellos pertenecía la ciudad de *Petavonium*⁷⁶, enclave situado en el valle de Vidriales, prácticamente inmediato a Las Labradas. La mención en esa misma obra de la ciudad de *Lanciati* —una forma alterada de Lancia— en otro lugar⁷⁷, así como la existencia de unos “lancienses” citados por Plinio⁷⁸, hacen complicado sostener la ubicación de Lancia en Arrabalde, ya que habría que pensar entonces en dos cabezas de otros tantos *populi* astures ubicadas la una junto a la otra, con sólo unos 6 km de por medio. A ello habría que sumar la aparente inexistencia de niveles de habitación altoimperiales en el

74 CELIS SÁNCHEZ, J. (2018). “Lancia: *Oppidum* prerromano y civitas romana”. En S. Martínez Caballero, J. Santos Yanguas, J. Municipio González (eds.). *Ciudades Romanas del Valle del Duero: el urbanismo*. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero (Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016). Segovia, pp. 319-340, p. 332, fig. 7.

75 ABARQUERO MORAS, F.J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. (2015). “La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos. El caso de Paredes de Nava”. En O. Rodríguez Monterrubio *et al.* (coord.). *Fortificaciones en la Edad del Hierro... op. cit.*, pp. 131-151.

76 PTOLOMÉO, II, 6, 34.

77 PTOLOMÉO, II, 6, 28.

78 PLINIO, *N.H.*, III, 28.

castro de Las Labradas-El Marrón, donde, pese a que se ha señalado la posible presencia de edificaciones de tipo romano detectadas mediante fotografías aéreas⁷⁹, los únicos vestigios de ese tipo conocidos hasta la fecha parecen estar relacionados con la presencia en el poblado, una vez tomado y desalojado, de una guarnición legionaria durante el *Bellum Asturicum* y la inmediata posguerra. Un enclave de la entidad de Lancia, con menciones documentales y epigráficas de los siglos I y II d. C., debería contar con numerosas y palmarias evidencias de ocupación en época romana, algo que no ocurre en Las Labradas-El Marrón y sí, por el contrario, en El Castro de Villasabariego. Podemos añadir la ya mencionada referencia a una *Lance* situada a nueve millas de León en el Itinerario de Antonino⁸⁰, diferenciada en el mismo documento de *Petavonium*⁸¹, y también el topónimo Sollanzo⁸², en la actualidad un despoblado en el término municipal de Valle de Mansilla (León), cerca de Villasabariego. Este topónimo está presente, con la forma *Sublancio* o *Sublantio (Castrum)*, en la documentación diplomática leonesa y en distintas crónicas altomedievales, que lo sitúan cerca de la ciudad de León y de los ríos Cea, Esla y Porma⁸³.

Por tanto, creemos que, pese a los nuevos argumentos que aportamos al debate, la disputa está lejos de haber terminado y habrá que esperar a la realización de nuevas intervenciones arqueológicas en Las Labradas-El Marrón y a la continuación de las desarrolladas en Villasabariego —y quizá también a algún futuro hallazgo epigráfico clarificador o bien cualquier otro de naturaleza militar romana— para poder realizar afirmaciones tajantes en este asunto.

Finalmente, y en relación con esto último, es preciso aludir a que, en el año 2011, al hilo de la construcción de la autovía A-60 al pie del cerro de Villasabariego y en medio de una fuerte polémica en contra de las obras, Jesús Liz, codirector, junto con J. Celis, de las excavaciones en Lancia, fue objeto de un titular del Diario de León en estos términos: “*Liz alerta de que en Lancia puede haber un campamento romano*”. En efecto, este investigador —tristemente desaparecido de forma prematura—, había escrito sobre los hallazgos que se habían producido en las excavaciones preventivas realizadas por la empresa STRATO en el corredor de la Autovía A-60, al pie del cerro de Villasabariego, apuntando la existencia de “... *un establecimiento militar que ocupa parte de los terrenos intervenidos y no detectado, salvo en sus estructuras más resistentes, al parecer pertenecientes al siglo I p.C.*”, interpretación que realiza a partir de unos fotogramas aéreos facilitados por F. Didierjean, quien, a la sazón, formaba parte de un equipo internacional que realizaba prospecciones aéreas en el marco del proyecto *La Guerre et ses traces*⁸⁴. Sin embargo,

79 DEL OLMO, J. (2007). “Los nuevos documentos de arqueología aérea en la provincia de Zamora. Castro de Las Labradas (Arrabalde) y Molacillos”, *Brigecio*, 17, pp. 281-290.

80 Itinerario de Antonino, 395, 3.

81 Itinerario de Antonino, 423, 3.

82 MAÑANES, T. (1983). “La implantación romana...”, *op. cit.* p. 175.

83 LOMAX, D.W. (1976): “Una crónica inédita de Silos”. *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Vol. I. Silos, pp. 323-337. RISCO, M. (1784). *España Sagrada*. Tomo XXXIV, Madrid.

84 CADIOU, F., NAVARRO CABALLERO, M. (ed.) (2014). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-1er av. J.-C.)*. Mémoires, 37. Bordeaux: Ausonius Éditions.

la interpretación de J. Liz de unas líneas que se observan en los fotogramas como atribuibles a un campamento romano⁸⁵, es puesta en duda por el propio Didierjean, quien la tilda de «frágil hipótesis», debido a que no está demostrado que tales trazas sean de naturaleza militar, es decir, campamentales, y mucho menos de tiempos de las Guerras, pues la situación de tal campamento sería impropia, por encontrarse al mismo pie del cerro, para asediar al *oppidum*⁸⁶.

4. CONCLUSIÓN: UNA PUERTA ABIERTA A NUEVAS INVESTIGACIONES.

Desde finales del siglo XX y, especialmente, en los comienzos de siglo XXI, el desarrollo de las nuevas tecnologías y su accesibilidad han facilitado un importante avance del conocimiento en el campo de la castrametación militar romana, así como de los distintos procesos históricos y episodios bélicos a los que se asocia. Entre ellas, los nuevos visores de ortofotografías aéreas y los softwares de procesamiento de datos LiDAR se han convertido en una de las principales herramientas de los investigadores, permitiendo reinterpretar y descubrir yacimientos inapreciables sobre el terreno que, gracias a las características propias de estas estructuras, permiten una precisa identificación cronológica y funcional.

No obstante, a pesar de sus ventajas, los resultados que proporcionan no deben ser considerados como concluyentes o definitivos, sino preliminares y como parte de la fase inicial de la investigación en la que se plantean hipótesis interpretativas y de trabajo. En todos los casos es necesario llevar a cabo una intervención arqueológica que contemple, al menos, una prospección visual sistemática y también electromagnética de los recintos y sus entornos inmediatos, con el fin de confirmar esas identificaciones previas y afinar sus cronologías y funcionalidad. Un punto este último de gran importancia, pues las mismas estructuras son empleadas para el asedio, el asalto, la marcha y la vigilancia, tanto en momentos de la conquista como durante la *Pax Romana*. El caso que nos ocupa no es una excepción y sólo esos mencionados trabajos de campo podrán confirmar las sugerentes interpretaciones aquí planteadas, pese a que creemos que están sólidamente fundamentadas.

En cualquier caso, la identificación de dos posibles establecimientos militares romanos de campaña en relación directa con el castro de Las Labradas-El Marrón permite plantear de forma consistente la existencia de un asedio a esta fortificación indígena en algún momento de las campañas de Augusto contra los astures, en el último cuarto del siglo I a. C. Aunque la

85 LIZ GUIRAL, J. (2011). "Anatomía de un problema arqueológico: otra vez Lancia" (2 de enero de 2011). <http://lancienses.blogspot.com/2011/01/anatomia-de-un-problema-arqueologico.html> [consultado: 19-10-2019].

86 Textualmente dice Didierjean: "*J. Liz y voit un vaste camp légionnaire en bordure de la route vers Asturica Augusta, mais ce n'est qu'une fragile hypothèse, car le caractère militaire des traces n'est pas démontré, non plus que les relations spatiale et chronologique entre elles. De toute façon, il semble exclu qu'elles lui soient contemporaines de la conquête: elles lui sont très probablement postérieures*". Cf. DIDIERJEAN, F., MORILLO CERDÁN, Á., PETIT-AUPERT, C. (2014). "Traces de guerres, traces de paix armée: l'apport de quatre campagnes de prospection aérienne dans le nord de l'Espagne". En F. Cadiou, M. Navarro Caballero (ed.) (2014). *La guerre et ses traces... op. cit.*, pp. 149-179 (pp. 153 y 156 y Fig.11 en p. 155).

toma del *oppidum* por las legiones se daba por hecha a partir de indicios de carácter indirecto, por primera vez se ponen sobre la mesa evidencias de ese ataque en forma de un campamento y de un *castellum* avanzado, además de otros posibles restos, como los muros internos de El Marrón y de la muralla que conecta éste con el resto del asentamiento y los restos junto al Camino de las Vacas, estos últimos más dudosos. Creemos que estos hallazgos abren la puerta a nuevos descubrimientos relacionados con ese episodio bélico en el entorno inmediato de Las Labradas-El Marrón y aumentan, si cabe, la importancia y el interés del yacimiento. Hasta donde conocemos, se trataría del primer asedio romano documentado en territorio de los astures cismontanos, aunque estamos convencidos de que no será el último y de que algunos de los proyectos de investigación en marcha en la actualidad en *Asturia* sacarán a la luz otros más dentro de no mucho tiempo. La experiencia del frente cántabro, donde se conocen varios asedios de distinta envergadura, avala este augurio.

Por último, en relación con la discusión historiográfica acerca de la localización de la Lancia tomada por Publio Carisio en 25 a. C.⁸⁷ y aunque es un tema que escapa a la intención de este trabajo, no cabe duda de que estos hallazgos reforzarán los argumentos de aquellos que la identifican con Las Labradas-El Marrón, en detrimento de la ubicación tradicional en Villasabariego (León). Tanto la extensión del *oppidum* astur, unas 46 ha, como la envergadura de sus impresionantes fortificaciones y la existencia de un cerco romano podrían estar señalando al castro de Arrabalde como la *validissima civitas* de Floro⁸⁸ en la que encontraron refugio parte de los astures derrotados junto al Esla por las legiones de Carisio. Sin embargo, siguen existiendo serios problemas de índole tanto arqueológica como histórica para aceptar esa nueva interpretación. Es por ello que preferimos mantener cierta prudencia a este respecto y no pronunciarnos, ya que el estado de nuestros conocimientos acerca de la vida del yacimiento tras la guerra es prácticamente nulo y el hecho de la existencia de un asedio romano a un gran poblado fortificado no garantiza que se trate de ese episodio bélico concreto de la conquista de *Asturia* narrado por las fuentes clásicas, pues, como ya hemos mencionado, éstas indican que otras ciudades de los astures también fueron atacadas. Sólo la realización en Las Labradas-El Marrón y su entorno de prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas de cierto calado podrán contribuir, si es que es realmente posible, a arrojar algo de luz en ese asunto.

BIBLIOGRAFÍA.

ABARQUERO MORAS, F.J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. (2015). “La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos. El caso de Paredes de Nava”. En O. Rodríguez Monterrubio, R. Portilla Casado, J.C. Sastre Blanco, P. Fuentes Melgar (coord.). *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*. Zamora, pp. 131-151.

87 SANTOS YANGUAS, N. (2004). “Lancia de los astures... *op. cit.*”; VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2011). “Bellum Asturicum... *op. cit.*”; VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). “Arrabalde y los castros arriscados... *op. cit.*”

88 FLORO, II, 33, 57.

- AMELA VALVERDE, C. (2006). "Triunfos en *Hispania* a finales de la República (36-27 a. C.)". *Iberia*, 9, pp. 49-61.
- BERNARDINI, F., VINCI, G., HORVAT, J., DE MIN, A., FORTE, E., FURLANI, S., LENAZ, D., PIPAN, M., ZHAO, W., SGAMBATI, A., POTLECA, M., MICHELI, R., FRAGIACOMO, A., TUNIZ, C. (2015). "Early Roman military fortifications and the origin of Trieste, Italy". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(13), pp. 1520-1529. doi: 10.1073/pnas.1419175112.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2004). "La presencia de moneda en la provincia de Zamora: análisis del poblamiento a través del documento monetar". *Zephyrus*, 57, pp. 319-366.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (1995). "Consideraciones sobre hallazgos de monedas partidas en la Península Ibérica". En *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Madrid: Anejos de Archivo Español de Arqueología 14, pp. 297-304.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., PERALTA LABRADOR, E., RUIZ VELEZ, I. (2015). "Un nuevo gran episodio del *Bellum Cantabricum*: el cerco a Peña Dulla (Merindad de Sotoscueva, Burgos)". En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador, J.F. Torres Martínez (coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, pp. 191-196.
- BOLADO DEL CASTILLO, R., GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A. (2012). "Las Guerras Cántabras". *Cántabros. Origen de un pueblo*. Santander: ADIC.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2009). "*Petavonium*, el hogar hispano de la legión X Gémina y del ala II Flavia". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 26, pp. 13-44.
- CADIOU, F., NAVARRO CABALLERO, M. (ed.) (2014). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-1er av. J.-C.)*. Mémoires, 37. Bordeaux: Ausonius Éditions.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2018). "Lancia: *Oppidum* prerromano y civitas romana". En S. Martínez Caballero, J. Santos Yanguas, J. Municipio González (eds.). *Ciudades Romanas del Valle del Duero: el urbanismo*. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero (Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016). Segovia, pp. 319-340.
- CELIS SÁNCHEZ, J., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.J., LIZ GUIRAL, J. (2004-2005). "Las investigaciones en el yacimiento arqueológico de Lancia (Villasabariego, León) entre los años 2000 y 2005: apuntes para un balance de resultados". *Lancia*, 6, pp. 103-119.
- CORDERO RUIZ, T., CERRILLO CUENCA, E., PEREIRA, C. (2017). "Detección de un nuevo campamento romano en las inmediaciones de Mérida mediante tecnología LiDAR". *Saguntum*, 49, pp. 197-201.
- COSTA-GARCÍA, J.M. (2015). "Asentamientos militares romanos en el norte peninsular: aportes de la fotografía aérea histórica, la fotografía satelital y el LiDAR aéreo". *Férvedes*, 8, pp. 35-44.
- COSTA-GARCÍA, J.M., FONTE, J. (2017). "Scope and limitations of airborne LiDAR technology for the detection and analysis of Roman military sites in Northwest Iberia". En V. Mayoral Herrera, C. Parcero-Oubiña, P. Fábrega-Álvarez (eds.). *Archaeology and Geomatics. Harvesting the benefits of 10 years of training in the Iberian Peninsula (2006-2015)*. Leiden: Sidestone Press, pp. 57-73.
- COSTA-GARCÍA, J. M., FONTE, J., GAGO, M. (2019). "The reassessment of the Roman military presence". *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 19 (3), pp. 17-49.
- CURRÁS REFOJOS, BRAIS X. (2014). *Transformaciones sociales y territoriales en la cuenca del Baixo Miño entre la Edad del Hierro y la integración en el Imperio Romano*. Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I. Tesis Doctoral Inédita.
- DEL OLMO, J. (2007). "Los nuevos documentos de arqueología aérea en la provincia de Zamora. Castro de Las Labradas (Arrabalde) y Molacillos", *Brigecio*, 17, pp. 281-290.

- DELIBES DE CASTRO, G. (2017). "De nuevo sobre los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora)". En A. Rodríguez, I. Pavón, D. M. Duque (ed.). *Historias de tesoros. Tesoros con historia*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 319-345.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A. (1989). "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica". En *El oro en la España Prerromana, Monografías de la Revista de Arqueología*, 4, pp. 108-129.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A., MARTÍN VALLS, R. (1997). *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la joyería celtibérica*. Serie Monografías y Estudios del II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora: Fundación Rey Afonso Henriques.
- DELIBES DE CASTRO, G.; MARTÍN VALLS, R.; FERNÁNDEZ, J.J., CARRETERO VAQUERO, S. (1989). "Campamentos de Petavonium". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 6, pp. 95-110.
- DIDIERJEAN, F., MORILLO CERDÁN, Á., PETIT-AUPERT, C. (2014). "Traces de guerres, traces de paix armée: l'apport de quatre campagnes de prospection aérienne dans le nord de l'Espagne". En F. Cadiou, M. Navarro Caballero (ed.) (2014). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-1er av. J.-C.)*. Mémoires, 37. Bordeaux: Ausonius Éditions, pp. 149-179.
- ESPARZA ARROYO, A. (1987). *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora: Diputación Provincial.
- ESPARZA ARROYO, A. (1988-1989). "Noticia preliminar sobre el nuevo tesoro de Arrabalde (Zamora)". *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 511-515.
- ESPARZA ARROYO, A. (2017). "Un contexto para los tesoros de Arrabalde: El castro de Las Labradas". En A. Rodríguez Díaz et al. (eds.). *Historias de tesoros. Tesoros con historia*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 347-364.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A., BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011). "El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009". *Munibe (Antropología-Akeologia)*, 62, pp. 303-339.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A., BOLADO DEL CASTILLO, R., CALLEJO GÓMEZ, J., MANTECÓN CALLEJO, L. (2013). "El Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010". *Munibe (Antropología-Akeologia)*, 63, pp. 213-253.
- GARCÍA DÍAZ, F., SÁEZ ABAD, R. (2007). "La artillería en la Hispania romana". *Sautuola*, 13, pp. 445-464.
- GILLIVER, C.M. (1993). *The Roman Art of War: Theory and Practice. A Study of the Roman Military Writers*. Thesis submitted for the degree of PhD in the University of London.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. (2000). "Legio X Gemina". En J. Le Bohec, C. Wolff (coord. y ed.). *Les légions de Rome sous la Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, I. Lyon, pp. 169-190.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2016). *Poblamiento y antropización del Occidente de la Cordillera Cantábrica durante la Prehistoria Reciente: una aproximación desde la Arqueología del Paisaje*. Madrid: UCM - Tesis Doctoral Inédita.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E., BEJEGA GARCÍA, V., MUÑOZ VILLAREJO, F. (2018). "Las excavaciones de la Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017". *Férvedes*, 9, pp. 97-105.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.- 50 d. C.)*. *Brigantium*, 18-19, 17-692.

- GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A. (2001). "La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a ficción arqueológica". *Nivel Cero*, 9, pp. 71-96.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.J., LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (1998-1999). "Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de Lancia (Villasabariego, León, España)". *Lancia*, 3, pp. 281-286.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.J., LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (2002). "Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)". *Zephyrus*, 55, pp. 257-282.
- HANSON, W.S., JONES, R.E., JONES, R.H. (2019). "The Roman Military presence at Dalswinton, Dumfriesshire: A re-assessment of the evidence from aerial, geophysical and LiDAR survey". *Britannia*, 50, pp. 1-36. doi:10.1017/S0068113X1900031X.
- HESSE, R. (2010). "LiDAR-derived Local Relief Models – a new tool for archaeological prospection". *Archaeological Prospection*, 17 (2), pp. 67-72.
- LIZ GUIRAL, J. (2011). "Anatomía de un problema arqueológico: otra vez Lancia" (2 de enero de 2011). <http://lancienses.blogspot.com/2011/01/anatomia-de-un-problema-arqueologico.html> [consultado: 19-10-2019].
- LIZ GUIRAL J., CELIS SÁNCHEZ J. (2007). "Topografía antigua de la Ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España), *Zephyrus*, 60, pp. 241-263.
- LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. (2015). "Reseña de la investigación arqueológica en la ciudad asturromana de Lancia 1996-2013". *Arqueoleón II*. Museo de León: León, pp. 135-155.
- LOMAX, D.W. (1976). "Una crónica inédita de Silos". *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Vol. I. Silos, pp. 323-337.
- MAÑANES, T. (1983). "La implantación romana en territorio leonés". *Lancia*, 1, pp. 139-185.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2012). *De nómadas a castreños: el primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍN VALLS, R. (1975). *Sobre los campamentos de Petavonium*. Studia Archaeologica, 36. Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R. (2002). "La Segunda Edad del Hierro". En G. Delibes de Castro, D. Moreta Velayos, J.I. Gutiérrez Nieto, M.A. Mateos Rodríguez (coord.). *Historia de Zamora I. De los orígenes al final del Medievo*. Zamora, p. 153-189.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. (1981). "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)". *BSAA*, XLVII, pp. 153-186.
- MISIEGO TEJEDA J.C., DOVAL MARTÍNEZ, M., MARTÍN CARBAJO, M.A., SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J. (2002). "Las murallas del Castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora)". *Anuario 2002 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 13-38.
- MISIEGO TEJEDA, J.C., SANZ GARCÍA, F.J., MARTÍN CARBAJO, M.Á., MARCOS CONTRERAS, G.J., DOVAL MARTÍNEZ, M. (2015). "El Castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora): un ejemplo excepcional de la defensa de un territorio ante la amenaza de Roma". En O. Rodríguez Monterrubio, R. Portilla Casado, J.C. Sastre Blanco, P. Fuentes Melgar (coord.). *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*. Zamora, pp. 479-498.
- MLEKUŽ, D. (2013). "Skin Deep: LiDAR and Good Practice of Landscape Archaeology". En C. Corsi, B. Slapšak, F. Vermeulen (Eds.). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites*. Cham: Springer, pp. 113-129.
- OLTEAN, I.A., HANSON, W.S. (2017). "Conquest strategy and political discourse: new evidence for the conquest of Dacia from LiDAR analysis at Sarmizegetusa Regia". *Journal of Roman Archaeology*, 30, pp. 429-446.

- OPITZ, R., COWLEY, D. (2013). *Interpreting Archaeological Topography: Lasers, 3D Data, Observation, Visualisation and Applications*. Oxford: Oxbow.
- PARCERO-OUBIÑA, C. (2002). *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Ortiqeira: Fundación Ortegalia.
- PERALTA LABRADOR, E. (2015). "El asedio de La Loma (Santibáñez de La Peña, Palencia) y otros campamentos romanos del norte de Castilla". En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador, J.F. Torres Martínez (coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, pp. 91-109.
- PERALTA LABRADOR, E., CAMINO MAYOR, J. (2015). "Conclusiones sobre las Guerras Astur-Cántabras". En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador, J.F. Torres Martínez (coord.). *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, pp. 345-371.
- RISCO, M. (1784). *España Sagrada*. Tomo XXXIV, Madrid.
- SANTOS YANGUAS, N. (2004). "Lancia de los astures, ubicación y significado histórico". *Hispania Antiqua*, 28, pp. 71-86.
- SANTOS YANGUAS, N. (2005). "Geografía y topografía antiguas: la Lancia de los Astures". *Astórica*, 24, pp. 11-52.
- SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978). *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".
- STRATO Gabinete Arqueológico. (2002). *Trabajos de Documentación y prospección de la Zona arqueológica de "Las Labradas", en Arrabalde (Zamora). Agosto - octubre 2002*. Junta de Castilla y León. Informe inédito.
- ŠTULAR, B., KOKALJ, Ž., OŠTIR, K., NUNINGER, I. (2012). "Visualization of lidar-derived relief models for detection of archaeological features". *Journal of Archaeological Science*, 39, pp. 3354-3360.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F.; SERNA GANCEDO, A., DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2011). "El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y establecimiento del *castellum* romano". *Habis*, 42, pp. 127-149.
- VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2008-2009). "Bellum Asturicum. Una hipótesis ajustada a la historiografía romana y al marco arqueológico y geográfico de la comarca de Los Valles de Benavente y su entorno". *Brigecio*, 18-19, pp. 13-77.
- VICENTE GONZÁLEZ, J.L. (2011). "Bellum Asturicum". *Argutorio*, 27, pp. 4-10.
- VIDAL ENCINAS, J.M. (2015). "Arrabalde y los castros arriscados de la sierra de La Culebra: Analogías y diferencias con los de la Sierra del Teleno y La Cabrera". En O. Rodríguez Monterrubio, R. Portilla Casado, J.C. Sastre Blanco, P. Fuentes Melgar (coord.). *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*. Zamora, pp. 451-478.
- VIDAL ENCINAS, J.M., COSTA-GARCÍA, J.M., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y MENÉNDEZ BLANCO, A. (2018). "La presencia del ejército romano en las montañas de El Bierzo (León): novedades arqueológicas". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 29, pp. 85-110.